

Repetida
18 Pp. 518



Soportales, Bajo Aragón. (Fot. Gil Marraco)

ARAGÓN

148
ENERO, 1938
II AÑO TRIUNFAL

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

Cámara
acorazada.
Cajas
de
alquiler
desde
25 pesetas
anuales.
Depósitos.
Descuento
de
cupones



Moneda
extranjera.
Cuentas
corrientes.
Compra-
venta.
Giros.
CAJA DE
AHORROS,
3 1/2 %
ANUAL

Fundado en 1845 - Independencia, 30

Si necesita
usted
comprar

visite los Almacenes

BARCELONA Y GARIN

Géneros de Punto,

Don Jaime, 32
San Andrés, 11

Teléfono 4133 - Zaragoza

Chocolates ORÚS

Reconocidos como los mejores del mundo
por su pureza y fina elaboración
La Casa de más producción y venta de Aragón
Elegancia en su presentación. Limpieza muy exquisita
Visite la Fábrica: es la mejor recomendación
Fundador: JOAQUÍN ORÚS
Fabrica montada para producir 10.000 K. diarios

Fábrica de aparatos de Topografía

Metallistería

Tornillería

Precintos

Amado Laguna de Rins

S. A.

Apartado 239

ZARAGOZA

JARABE DE MANZANAS





Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha
Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos.

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.º centro

Teléfono 14-27

Telegramas:

Telefonemas:

Cementos-Zaragoza



Caja General de Ahorros y Monte de Piedad

DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 diciembre 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 marzo 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMPONENTES
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 % a formar los fondos de reserva y fluctuación de valores y el resto o sea el otro 50 % a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

OFICINAS CENTRALES:

San Jorge, 10, San Andrés, 14 y Armas, 30

SUCURSALES:

MADRID: Calle Nicolás M.º Rivero, 6

LOGROÑO: General Mola, 16 (Portales)

CALATAYUD: Plaza del General Franco, 10



S V M A R I O

Mensaje del Caudillo. — El Pilar, la Unidad y el Imperio, *José M.^a Martínez Val.* — Notas bibliográficas. —
Prosas y versos de Doña Ana F. Abarca de Bolea, *José M.^a Castro y Calvo.* — Carta a Pemán, sin respuesta,
Ricardo Royo Villanova. — Notas diversas, *F. de C.* — En toda su integridad, *Luis Mur.* — El Conde de
Sezanne, *J. García Mercadal.* — El bimilenario de Augusto, conferencias por el Dr. Pascual Galindo y Romeo.
San José de Calasanz, el Santo de la Pedagogía, *Ataulfo Huertas, Sch. P.* — El problema textil en la Nueva
España, *Caitasa.* — El retablo de San Martín en el Museo de Zaragoza, *José Pellegero Soteras.* — Conferen-
cias sobre música sacra aragonesa, *Hermanos Albareda*

EN ZARAGOZA HOTEL EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes plaza de la Constitución, núm. 8)
Teléfono 1914

RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1820

FÁBRICA

Barrio del Castillo, 175

Teléfono 3139

SUCURSAL Y DESPACHO:

Escuelas Pías, 63

Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS

MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS

FÁBRICA DE GORRAS

ZARAGOZA

EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA LOS

ALMACENES CATIVIELA

DON ALFONSO I, N.º 10

ZARAGOZA

OFRECEN

“LO MEJOR POR SU PRECIO”

TEJIDOS DE TODAS CLASES

ROPA BLANCA CONFECCIONADA

SASTRERÍA

CONFECCIONES

TAPICERÍAS

ALFOMBRAS



Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración:

Plaza de Sas, 7, bajo

SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!

MENSAJE DEL CAUDILLO Y GENERALÍSIMO A LOS ESPAÑOLES CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO

EN ESTE PRIMER DÍA DE AÑO NUEVO, BAJO EL SIGNO DE LA VICTORIA QUE EN TIERRAS ARAGONESAS CONDUCE A NUESTRAS TROPAS, MI RECUERDO SE DIRIGE A LOS QUE VIVIERON BAJO EL CERCO DE TERUEL DÍAS INTENSOS DE HEROÍSMO Y SACRIFICIO, A LOS QUE EN SU SOCORRO CORRIERON POR LOS CAMPOS CUBIERTOS DE NIEVE VENCIENTO Y DESTROZANDO A LAS FUERZAS ROJAS, A LOS QUE EN LOS PARAPETOS INCLEMENTES Y SILENCIOSOS VIVEN ESTOS DÍAS FAMILIARES, A LOS QUE SIENTEN LA FALTA DE SERES QUERIDOS Y A LOS QUE EN EL CAMPO ROJO ESPERAN SU LIBERACIÓN DE NUESTRAS FUERZAS.

A TODOS ACOMPAÑÓ Y ACOMPAÑA INSTANTE TRAS INSTANTE MI ESPÍRITU EN ESTOS DÍAS HISTÓRICOS EN QUE FORJAMOS NUESTRA ESPAÑA IMPERIAL, UN AÑO PARA NOSOTROS COLMADO DE VICTORIAS, Y DE DERROTAS Y DE FRACASOS PARA NUESTROS ENEMIGOS; UN EJÉRCITO DEL NORTE VENCIDO, DESPEDAZADO Y CAUTIVO, FANTÁSTICOS CINTURONES DE HIERRO ROTOS Y DERRUMBADOS POR EL EMPUJE HEROICO DE NUESTRAS TROPAS; INGENTES Y FABULOSOS REDUCTOS ASTURIANOS REDUCIDOS POR NUESTRAS COLUMNAS VICTORIOSAS; CUATRO NUEVAS PROVINCIAS REDIMIDAS DEL TERROR ROJO; NUEVAS COMARCAS INCORPORADAS AL ORDEN Y A LA PAZ; RICAS ZONAS MINERAS E INDUSTRIALES QUE COMPLETAN NUESTRA YA ENVIDIABLE ECONOMÍA; PAN PARA TODOS; NACIONES EXTRANJERAS QUE ENTREABREN LOS OJOS A LA LUZ DE LA VERDAD. ESTE FUÉ PARA ESPAÑA EL AÑO QUE TERMINÓ AYER.

LO QUE YO AHORA OS OFREZCO NO ES SÓLO EL FIN DE UNA GUERRA CON LA VICTORIA CERCANA Y DEFINITIVA. SON LAS VICTORIAS DE LA PAZ, QUE HAN DE IRSE PRODUCIENDO CON EXACTITUD PERFECTA. LA VICTORIA DEL TRIGO, QUE GANAMOS PARA NUESTROS CAMPESINOS; LA VICTORIA DE LA CARNE, QUE REDIMIRÁ A NUESTRAS CLASES GANADERAS; LA VICTORIA PARA LOS TRABAJADORES DEL MAR. QUE TODO SE OBTENDRÁ CONTRA TODOS LOS QUE PRETENDAN OPONERSE A LA IMPLANTACIÓN DEL RITMO DEL NUEVO ESTADO YA LUCHANDO CONTRA LA PATRIA, YA REGATEANDO EL PAN O NEGANDO LA JUSTICIA.

PERO QUE NADIE INTERPRETE ESTAS PALABRAS EN EL SENTIDO FÁCIL DE QUE VAYAMOS A VIVIR DÍAS CÓMODO, DESPREOCUPADOS. HAY LARGA TAREA PARA TODOS DESPUÉS DE QUE LAS ARMAS CEDAN SU PUESTO AL ARADO. HAY TRABAJO LARGO Y PENOSO TRAS EL CUAL ALUMBREN LOS DESTINOS DE LA NUEVA ESPAÑA, CUYA GLORIA Y CUYO IMPERIO NO SE FORJARON TAMPOCO EN LOS DÍAS CÓMODO Y FÁCILES DEL PASADO, SINO EN LOS DE TRABAJO Y SACRIFICIO, CUANDO NUESTROS CAUDILLOS Y NUESTROS PENSADORES TRABAJABAN EN VIGILIA ATENTA Y CON CELO EJEMPLAR.

ESPAÑOLES TODOS: TENED LA SEGURIDAD DE QUE ESTE NUEVO AÑO QUE HOY EMPIEZA NOS CONGREGARÁ A SU FIN JUNTOS EN LAS GRANDES TAREAS QUE DEN A ESPAÑA LA GLORIA, LA POTENCIA Y EL RANGO QUE NOSOTROS QUEREMOS PARA ELLA.

COMBATIENTES: NO ESTÁ LEJOS EL DÍA EN QUE CAMBIÉIS EL FUSIL POR EL LIBRO O LA HERRAMIENTA PARA COLABORAR CON QUIENES YA PLANEAN AFANOSAMENTE LAS GRANDES OBRAS QUE NOS ESPERAN, LAS QUE HARÁN DE ESPAÑA PARA SIEMPRE UNA, GRANDE Y LIBRE.

¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!

El Pilar, la Unidad y el Imperio

(NOTAS LÍRICAS
DE UN IDEALISTA
HISPÁNICO)

La venida de Nuestra
Señora o Zaragoza.

(Tabla anónima
del siglo XV)

La figura majestuosa y sencilla, blanca y esbelta de Jesús se recortaba con perfiles de luz sobre el azul violáceo del lago de Tiberiades. A sus pies las olas, blandas y suaves, hacían un encaje de espumas y Zebedeo, con sus dos hijos, Juan y Santiago, remendaba las redes para su faena de pesca.

Y habló Jesús dulcemente, diciendo a los dos jóvenes: "Venite ad me, et vos fieri piscatores hominum". Venid a mí, y os haré pescadores de hombres.

Nada ni nadie podía sustraerse al hechizo divino de aquel Maestro, y así, sencillamente, en un acto espontáneo motivado por una corriente sentimental de corazón a corazón, Santiago y Juan dejaron a su padre para seguir al Hijo celestial.

Y ya Jesús con ellos, en camino de tierras y de enseñanza, se dirigió a Santiago y, habiendo leído en su alma el ardor impaciente y la violencia santa, le dijo: "Habías sido llamado hasta hoy hijo de Zebedeo, pero serás llamado Hijo del trueno".

Pasó mucho tiempo. Pasó el tiempo de la predicación evangélica y la Pasión; se consumó el deicidio; pasaron las jornadas de gloria después de la Resurrección, y las primeras de constitución de la Iglesia, y cumplido el mandato de predicar primero a los judíos, los apóstoles se distribuyeron por el mundo para ser los sembradores de la nueva doctrina.

Y antes que ninguno, con divina impaciencia, como rayo que sigue al trueno, Santiago toma el camino de la tierra de su apostolado. Por el "Mare Nostrum", siguiendo las costas africanas, traza en una nave fenicia o griega sus singladuras de fe y de caridad; llega a la Bética, nuestra tierra meridional de olivos y de sol, la de las campiñas hispalenses y la del paisaje austero de las sierras cordobesas, y desde allí toda la red de calzadas romanas conoce su paso andarie-

go de apóstol y el cuento de su bordón de peregrino. Y su viaje por el corazón y en torno de España es como un abrazo que sus sandalias trazasen para cerrar contra su espíritu su tierra de misión.

Pero el fruto de su palabra es poco, al principio, en estas tierras yermas, y cansado, Santiago siente el dolor y la angustia de la esterilidad de su trabajo. Es el momento de duda que tienen hasta los hombres de espíritu más fuerte cuando advierten el silencio hecho en torno a su obra.

Santiago lleva la incertidumbre y la amargura en el alma; está en Cesárea la ciudad augusta que es perla del Ebro y corazón geográfico de España. Cesárea-augusta que va a ser, por providencia divina, el nido de consolación de Santiago y de los cristianos españoles.

El Apóstol hace oración, acompañado de discípulos, para pedir fuerzas con que continuar su cruzada de amor. Cerca de él, bajo la sombra frondosa de un coto ribereño, se destaca la silueta graciosa y elegante de una columna marmórea, resto quizás de algún templete romano. Y he aquí que, súbitamente, no una visión, sino una aparición real, de carne, hueso y sangre, corona entre un halo de luz, el pilar solitario. Es María, la Virgen Madre, que todavía vive en Palestina bajo la custodia amorosa de Juan Evangelista y Amador que se aparece para restaurar el ánimo valeroso del Hijo del Trueno, y ordenarle que sea aquel primer sitio de la Tierra en que se le dé culto de Madre de Dios.

Dios escribe la Historia, igual que traza el curso de los astros en el firmamento. Y este hecho que acabamos de relatar es todo un precioso símbolo y resumen de la esencia de toda la vida de nuestra España.

Roma, con su insuperable arte de regir a los pueblos por el imperio, había hecho de las tierras de España, rotas en tribus y en confederaciones, un grande y único cuerpo, una

unidad de territorio que dió a la ciudad del Tíber emperadores, poetas y filósofos. Pero al cuerpo le faltaba el alma, para tener vida nacional y unidad de destino; y es el alma lo que trae Santiago: el Catolicismo.

En el acto de la aparición de la Virgen, el pilar es Roma, es el cuerpo y la materia de España; la Virgen es el alma, el espíritu que vivifica la materia y se hace, juntamente con el pilar santificado, el símbolo vivo e insuperable de la Patria.

Por eso, desde entonces, afincado el catolicismo en el mismo corazón de España sobre la gracia angélica y esbelta del Pilar de la Virgen María, España no ha tenido otra unidad ni otra gloria que la de ser "evangelizadora de la mitad del Orbe, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma", según la sabia y luminosa síntesis de Menéndez Pelayo, es decir, la de ser el más firme y poderoso soldado de Cristo.

La Virgen del Pilar es el Ángel de España; en ella se sintetiza nuestro espíritu y bajo su advocación nació nuestro Imperio.

Cuando termina la Edad Media, enorme y delicada, maciza y florida, España se siente estremecida ante el alba de su Unidad y de su Imperio, que le traen los Reyes Católicos con el regalo de un yugo de unión y de unas flechas de ímpetu conquistador.

Y la Unidad se hace un 2 de enero (1491), fecha de la venida de la Virgen a Zaragoza en que la Cruz del Cardenal Mendoza bendice con un destello de plata la campaña granadina, desde la esbelta torre de la Vela, de Granada rendida.

Y el Imperio español tiene su base cronológica en otra

fecha mariana: 12 de octubre de 1492; ese día de gloria que Dios hizo amanecer para premiar la fe y la esperanza de Cristóbal Colón, el Caballero iluminado, y para demostrar con un hecho epónimo que es su providencia la que teje la urdimbre de la Historia. Cuando las blancas y cuadradas velas marineras, estremecidas de viento, como una bandada de palomas se lanzan por el espacio azul del mar, de rumbos infinitos, llevando en lo más avanzado de las proas y en lo más alto de los mástiles la Cruz de Cristo, por ser aquella una empresa española el final estaba previsto: el triunfo; pero un triunfo cobijado bajo la protección de la Virgen de España, y logrado en el mismo día de su fiesta.

Y aun hay otro 12 de octubre, el del año 1504, que nos deja en el alma el sabor agrídulce de la gloria y el luto. Isabel la Católica se sienten morir; sobre el lecho respira con fatiga penosa de agonía; en su cabecera, Fernando de Aragón, el Rey valeroso y prudente, que ha sabido vencer a la más orgullosa nobleza y a los más poderosos enemigos, siente en los ojos el escozor de las lágrimas; también está Cisneros, como una talla salida de un retablo, casi desapareciendo bajo la tosca estameña de su sayal franciscano; nobles, guerreros, eclesiásticos...

La Reina dicta su testamento: el testamento político de España, la luz del Imperio, que los españoles posteriores han puesto, con su olvido, como debajo de un celemin, y que los españoles jóvenes de hoy tenemos que exhumar — ¡pronto, muy pronto! — para restaurar el Imperio y aprender a guiarlo con mano firme. ¡Que ese testamento lo dictó Isabel de España, y lo inspiró seguramente el Trono de la Sabiduría, la Virgen española del Pilar!

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ VAL.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

"EN MEMORIA Y GLORIA DE S. A. R., EL PRÍNCIPE DON CARLOS DE BORBÓN Y DE ORLEANS". Editado por "Heraldo de Aragón".

Se trata de un precioso folleto dedicado a la memoria y gloria de S. A. R. el Príncipe Don Carlos de Borbón y Orleans.

Sus páginas constituyen un documental de la heroica actuación del glorioso soldado de España, como le llama su Eminencia el Cardenal Gomá en las líneas preliminares. Este Príncipe de la Iglesia dice:

"El Príncipe Don Carlos de Borbón y Orleans dió su vida viniendo voluntario del extranjero, con la generosa hidalguía de un viejo español, con la devoción y amor de un ferviente católico que ve en peligro su fe, con el honor que correspondía a su regia estirpe".

En otra página don Antonio Goicoechea escribe esta frase que queremos destacar: "su patriotismo, como la fe de los santos durmientes de las cuevas de Antioquía, no murió sin haber despertado, aunque despertase sólo para morir".

Recoge el folleto fotografías interesantes como la de Monte Cónico, con el lugar — alto de Murkarku — en que cayó mortalmente herido el bravo alférez Borbón, y el caserío de Belarretaberrí, donde expiró por Dios y por España.

Hay un relato debido a la pluma del capitán don Crescente Martínez de Irujo, de la breve pero gloriosa vida militar del Infante español.

Grabados que acreditan el temperamento artístico de don Carlos como escultor, a quien seguramente su alta estirpe le impidió recoger los laureles que como artista hubiera ganado de no estorbárselo su ilustre apellido.

Y sobre todo, tiene el folleto un autógrafo en el cual el Príncipe queda retratado en cuerpo y alma. Es la carta dirigida a un amigo, de la que recogemos este emocionante párrafo: "... pero el comandante me dijo que había recibido órdenes de no dejarme salir, debido a mi nombre, lo cual me empieza a fastidiar, pues aunque mi deseo es de estar en primera línea, la gente empezará a decir que yo me las arreglo muy bien para no exponer nada mientras otros se dejan matar".

Este folleto es un digno homenaje a la memoria y la gloria del Príncipe héroe.

ARAGÓN A SUS SOLDADOS. — Folleto del 5.º Cuerpo de Ejército dedicado a los heroicos combatientes.

Un folleto de lo que ha sido la Santa Cruzada de patriótica liberación en nuestra zona, un conjunto de fotografías interesantes y unos trozos literarios, breves, sencillos y emotivos.

Ha sido un acierto la confección de este folleto por el Quinto Cuerpo de Ejército y que editado por la Junta Recaudatoria civil se reparte gratuitamente a los soldados.

La dedicatoria del mismo da ya una idea clara de su contenido; dice así: "A los soldados gloriosos componentes del Quinto Cuerpo de Ejército y como recuerdo de la campaña, va dedicado este álbum, que algún día, en el regazo del hogar, evocará recuerdos de los que se sentirá orgulloso de haber sido protagonista".

En la primera página, sobre la silueta de España, una artística fotografía del Generalísimo, es entrada y homenaje al que es inspirador y Jefe de la Nueva España que están forjando los soldados de Franco.

De lo que el folleto contiene, la mejor síntesis son estas palabras que a manera de explicación encabezan el libro:

"En estas páginas profusamente ilustradas se reconstruye la gesta silenciosa y austera de Aragón, fuerte, leal y esforzado que ha querido y ha podido contener la avalancha y el torrente desbordado de toda Cataluña y de todo Levante, poniendo en su empeño los corazones de baturros y el espíritu de españoles.

Y no se crea demasiado en la cobardía de los antiespañoles. Hasta Zaragoza han llegado — para traer a la población civil luto y destrucción — los aviones cargados de bombas, lanzándolas con la ira de los peores instintos. Afortunadamente nuestro Ejército y el amparo privilegiado de la Virgen del Pilar han librado a Zaragoza de mayores catástrofes".

Es un verdadero acierto en estos instantes la publicación de este folleto, pues nos trae un valioso documento para la cronología de esta guerra de reconquista en Aragón y es, ante todo, homenaje fervoroso a nuestra tierra y a los bravos pechos de los aragoneses que la defienden, convirtiéndola en monumento nacional y en altar de todos los heroísmos.

PROSAS Y VERSOS DE D.^a ANA F. ABARCA DE BOLEA

DE las pocas mujeres escritoras que contó la literatura aragonesa, Doña Ana Francisca Abarca de Bolea Mur y Castro, religiosa del convento de Casbas, debe figurar entre las mejores. Acaso solamente con otra, pueda parangonarse; con Doña Luisa de Padilla. Una y otra nacieron en el mismo siglo; una y otra fueron de ilustres familias aragonesas; una y otra continuaron la tradición didáctica tan acentuada en nuestras letras; solamente se diferencian, en que la una hizo vida profana, brilló en la corte, dedicó todos sus conocimientos a la educación de sus hijos, y la otra, perdida en la lóbrega austeridad del claustro, no cuidó más que de robustecer la fe religiosa de aquellas sus hijas del Císter.

Esta fué Doña Ana: una monja que en las soledades del claustro entregó su juventud a las prácticas religiosas y a la vida literaria.

No pretenden estas páginas que hoy escribo trazar un estudio completo; simplemente hacer el papel de recordatorio de lo que fué Doña Ana Abarca. Creo, sin embargo, que merece la atención de los estudiosos; debe ahondarse más, debe perfilarse mejor la producción poética de Doña Ana, porque se trata de una muestra más de ese Aragón ignoto del siglo XVII, y todo cuanto se haga para esclarecer estos puntos de la historia literaria aragonesa, será contribuir a ampliar en detalle la literatura nacional. (1).

Tampoco estas páginas aspiran a trazar una biografía de Doña Ana, porque la moderna historia literaria, no puede ni debe basarse en biografías; de la vida personal del escritor solamente han de resaltarse aquellos detalles que pudieran influir en su obra literaria; toda la biografía ha de reconstruirse más que con enojosos datos sacados del documento — casi siempre frío e inexpresivo —, en las obras que reflejan el espíritu del escritor. Hacer una novela es crear un hombre; hacer una biografía es resucitarlo, y no es resurrección, sino desempolvlar las viejas obras de los autores (2).

La Mujer

En el título del libro "Vigilia y Octavario de San Juan" se dice con pretenciosa infantilidad que lo escribió EN SU NUNCA OCIOSA JUVENTUD, LA MUY ILUSTRE SEÑORA DOÑA FRANCISCA ABARCA DE BOLEA MUR Y CASTRO, RELIGIOSA DEL CISTER EN EL REAL CONVENTO DE LA VILLA DE CASBAS.

¿Cuál fué esa *nunca ociosa juventud*? Doña Ana descendía de la Real Casa de Abarca, la más ilustre del altoaragón. Hija de Don Martín Abarca de Bolea y Castro, Conde de las Almunias, Barón de Torres, de Clamosa, de Siétamo, de Rodellar, y de Doña Ana de Mur, hija de los señores de la Baronía de Pallaruelo. Era hermana del Marqués de Torres, mayordomo de Felipe V. Nació probablemente en Siétamo, en el palacio de su familia, que luego había de pertenecer al Conde de Aranda. Su familia era también una de las que

(1) Hoy estudiamos personajes de la Edad de Oro, con el ánimo de completar la literatura de dicho siglo; pero ¿no podría hacerse cosa parecida al estudiar el romanticismo? Confiemos en el entusiasmo de los jóvenes estudiosos.

(2) La bibliografía sobre Doña Ana Abarca es poco numerosa; aparte de sus contemporáneos Salinas, Gracián y Uztarroz todo lo que se ha escrito de esta escritora es desvaído y sin interés. Los prólogos de Salinas, las alusiones de Gracián (arte y agudeza de ingenio) y la breve crítica del *Aganipe*, tienen interés de lo visto y lo vivido en la ponderación crítica. De los libros contemporáneos, hay que citar la magistral obra de Serrano Sanz, "Apuntes para una Biblioteca de Escritoras Españolas", desde 1401 al 1833. Madrid MCMIII, y el artículo de R. del Arco "El Monasterio de Casbas" en la revista *Linajes de Aragón*, t. V, p. 176, núm. 11, que se limita a reproducir la descripción del citado monasterio, que figura al frente de las "Catorce vidas de Santas". Más interesante la obra de Serrano Sanz, porque si bien no contiene un análisis detallado de sus obras, publica una serie de cartas, cuyos manuscritos se hallan en la Biblioteca Nacional de Madrid, curiosísimas para destacar las relaciones de Doña Ana con los principales escritores aragoneses de la época.

Otras referencias de menos interés, de Doña Ana Abarca, se encuentran en las siguientes obras: García Ciprés, "Los Abarca de Bolea". *Linajes de Aragón*, t. VII, 1916, p. 81. Pérez de Guzmán: "Bajo los Austrias. La mujer española en la Minerva literaria castellana". *La España Moderna*, 1808. Blasco de Lanuza: "Historia eclesiástica y secular de Aragón". Félix de Latassa: "Biblioteca Autores Aragoneses antiguos y modernos", t. I, ed. Gómez Uriel. Poza Rodríguez (M.): "Mujeres célebres aragonesas". Zaragoza, 1884, p. 165.

más escritores dió a las letras aragonesas. Dice el canónigo Salinas en el prólogo a "Catorce Vidas de Santas":

EL LIBRO ARAGONÉS BARTOLOMÉ LEONARDO, RECONOCE LA VERDÍCA PUNTUALIDAD DE SUS ANALES HISTORIANDO LA VIDA DEL MÁXIMO EMPERADOR CARLOS V A LOS APUNTAMIENTOS HISTÓRICOS QUE VIÓ EN SU ORIGINAL DEL SEGUNDO ABUELO DE V. M. DON IÑIGO MARTÍNEZ ABARCA DE BOLEA. GENTILHOMBRE DE LA BOCA DE AQUELLA MAGESTAD CESÁREA. HEREDÓ ESTA PROPENSIÓN A LOS ESTUDIOS, SU HIJO DON FERNANDO ABARCA DE BOLEA Y GALLOZ, MAYORDOMO MAYOR Y MUY FAVORECIDO DEL PRÍNCIPE DON CARLOS DE VIANA (? ?) CUYOS ERUDITÍSIMOS... (no se puede leer por estar cortado el ejemplar por la guillotina)... BRICIO, EN EL PRÓLOGO SEGUNDO DE LA CORONICA DE LOS REYES DE ARAGÓN.

DON GERÓNIMO ABARCA DE BOLEA, Y PORTUGAL, NIETO DE DON FERNANDO, Y MAYORDOMO DE SU CASA, FUÉ TAN LEGÍTIMO SUCESSOR DE LAS LETRAS COMO DE LA SANGRE DE SUS ILUSTRES PROGENITORES. TESTIFICALO EL GRANDE ELOGIO QUE LE HAZE GERÓNIMO ZURITA, PUES DE NINGUNO DE CUANTOS CITA EN SUS ANALES, SE HALLAN TAN COPIOSAS ALABANÇAS. MURIÓ SIN HIJOS ESTE CAUALLERO, PARA QUE DIÉSE NUEVO LUSTRE AL MAYORAZGO SU HERMANO DON BERNARDO DE ABARCA. EL QUAL DESPUÉS DE AVER TENIDO GRANDES LUCIMIENTOS LITERARIOS, PROFESSOR DE JURISPRUDENCIA EN LA VNIVERSIDAD DE TOLOSA, TUUO POR MERCED DEL SEÑOR EMPERADOR CARLOS V VNA PLAÇA DE REGENTE EN EL SUPREMO DE ARAGÓN. Y DESPUÉS FUÉ HONRADO POR EL SEÑOR DON FELIPE EL PRUDENTE, CON LA PRESIDENCIA DE VICECANCILER DE ESTA CORONA, OCUPÁNDOLE EN LOS NEGOCIOS MAS GRAUES, QUE OCURRIERON EN AQUEL TIEMPO. SU HERMANO DON IÑIGO ABARCA DE BOLEA, FUNDADOR DEL CONUENTO DE SANTA FE EN ZARAGOÇA, MOSTRÓ MUCHA ERUDICIÓN, Y VIRTUD EN DIFERENTES OBRAS DE PROSA, Y VERSO, TODAS ESPIRITUALES, Y DE MUCHA VITALIDAD, QUE SE IMPRIMIERON EN ZARAGOÇA.

EL SEÑOR DON MARTÍN ABARCA DE BOLEA, Y CASTRO, PADRE DE V. M. VARON DE SIÉTAMO, DE CLAMOSA Y DE RODELLAR MOSTRÓ BIEN SER HIJO DEL SEÑOR VICECANCELLER DON BERNARDO, PUES LUCIÓ CON EMINENCIA EN LETRAS, Y ARMAS, COMO LO ASEGURA LOPE DE VEGA, FENIX ESPAÑOL EN SU LAUREL DE APOLO. TRADUXO ESTE CAUALLERO EN ESPAÑOL LA HISTORIA ORIENTAL DE MARCO PAULO VENETO, IMPRESA EN ZARAGOÇA AÑO 1601. EN POESÍA ESCRIBIÓ VARIOS TOMOS, QUE AUN OY DESEAN LA LUZ DE LA ESTÁPA. EL ORLADO ENAMORADO EN OCTAUA RIMA SE IMPRIMIÓ EN LÉRIDA AÑO 1578, Y EN OTROS VARIOS LIBROS SE VEN OBRAS DE ESTE CAUALLERO, CUYA CENSURA BUSCAUAN LOS MAYORES INGENIOS.

Detalles biográficos se saben pocos; únicamente su enfermedad, esa enfermedad lenta y crónica, que algunas veces lo puso en trance de tomar los baños en Francia, según dice en sus cartas.

A los tres años entró en el Monasterio de Casbas; parece prematuro este encierro; pero no dice ninguno de los que escriben de ella las causas que pudieron motivarlo. ¿Cómo una descendiente de familia tan ilustre era llevada en esa edad al Monasterio de Casbas? ¿Por qué? He aquí un punto muy interesante para el perfil espiritual de Doña Ana; porque es lo cierto que la nota dominante en sus producciones es el candor: candor que conservó su matiz infantil hasta en los últimos años de su vida.

DE TRES AÑOS — dice el canónigo Salinas en la carta proemio — CONSAGRARON SU BELÍSSIMA PUREZA DE V. M. A LA MAYOR DE LA VIRGEN EN EL REAL CONVENTO DE CASVAS, DONDE NO BIEN DEXADO EL CANDIDO, Y LIQUIDO NUTRIMENTO DEL ALMA, SE CRIÓ AL DE LAS CELESTIALES DULÇURAS DE BERNARDO.

Del mundo Doña Ana apenas si tuvo otras noticias que aquellas que le llegaban a través de las rejas del locutorio; cuando su alma infantil fué despertando al calor de los salmos, rezos y plegarias del Padre San Bernardo, se halló en aquel sombrío monasterio del Císter, que tanto convidaba a la meditación y al olvido de todo lo terreno. Ambiente propicio para la formación de un místico o de un asceta.

TAN CEBADA EN LAS NOTICIAS, Y CONUERSACIONES DEL CIELO, COMO AGENA DE LOS ENGAÑOS DEL MUNDO, CRECIÉDO MAS APRISSA, QUE EN LOS AÑOS EN LAS VIRTUDES, Y

PRENDAS NATURALES, HASTA QUE SE ILUSTRARON CON LA GLO-
RIOSA CUGULLA DE SU DULCÍSSIMO PADRE.

Sin embargo, no fué Doña Ana una escritora mística, en la acepción más clara de la palabra, ni tampoco ascética; ni en sus prosas ni en sus versos se halla aquella elevación espiritual de la *unio* mística, ni el despegue del que desprecia enteramente las cosas mundanas. Religiosa de fe acrisolada y de grandes virtudes, pero con un insaciable afán de saber, de buscar en los libros la fuente de toda su erudición, Doña Ana viene a continuar la larga cadena de escritores didácticos. En el monasterio adquirió no pocos conocimientos: Latín, Literatura, Hagiología, Hermenéutica y Música. Le eran familiares los libros bíblicos y los Santos Padres; en sus obras de Hagiología, Doña Ana deja transparentar, con la vanidad del escolar aplicado, sus reposadas lecciones de esos autores. ¿Pretendía ser admirada de los doctos del mundo, de aquella tertulia Gracián-Salinas-Uztarroz, o se conformaba con ser admirada de aquellos hijos del dulcísimo Padre San Bernardo con la lección diaria de sus libros? QUANTAS PERSONAS RELIGIOSAS, Y ERUDITAS HAN LLEGADO A ESTE ILLUSTRÍSSIMO CONUENTO, TESTIFICAN CON ADMIRACIÓN LO RARO, Y UNIERSAL DE SU INGENIO DE V. M. CON TAN BASTANTE NOTICIA DE LA LENGUA LATINA, Y DE OTRAS MAS FACILES, Y DE HISTORIAS SAGRADAS, Y DE PROFANAS, COMO LO HA EXPERIMENTADO A SU PESAR ALGUN PREDICADOR, DEXANDOLE CORRIDO SU AGUDEZA, Y PROMPTITUD DE V. M. TODO SU SERMON AL BAXAR DEL PULPITO.

En esto, las palabras de Salinas pecan de exageración. El monasterio de Casbas estaba casi en los pliegues de la Sierra de Guara; no era lugar de reunión, ni menos de tránsito; las visitas que recibía el Ilustrísimo convento eran las de algún prelado o famoso predicador con motivo de alguna solemnidad religiosa; allí, o a través de las rejas del locutorio, comenzarían los discretos literarios de Doña Ana con los huéspedes, ante el desmesurado asombro de las religiosas, y un hecho, de los que más causaría asombro, sería el repetir de memoria el sermón que el predicador había dicho desde el púlpito. Por lo demás preciso es reconocer que no fuesen muy amplias las fuentes que consultó Doña Ana; los libros que le sirvieron de estudio y erudición, no fueron más que los que formaban la biblioteca bernardina, albergada en el monasterio. Todos los ratos que las prácticas de piedad le permitían, los pasaba Doña Ana enfrascada en los viejos libros.

AL EJEMPLO DE TANTA SANTIDAD Y DE TAN CONTINUAS Y LOABLES OCUPACIONES, FUÉ LA SUYA (LAS HORAS QUE PERMITEN EL CORO Y ESPIRITUALES EJERCICIOS) UNA PERPETUA LECCIÓN DE LIBROS SAGRADOS, ESPIRITUALES, HISTORIALES Y DE TODO GÉNERO DE BUENAS LETRAS; ENTENDIENDO LA LATINIDAD, COMO SI EX-PROFESO LA HUVIERA ESTUDIADO—dice Andrés Uztarroz—. Y añade Salinas:

PERO LO QUE MÁS ADMIRA, ES QUE ROBADA AL MUNDO DESDE LOS PRIMEROS ALIENTOS DE LA VIDA, RECLUÍDA EN TAN SOLITARIA CLAUSURA, VENCIENTO A FUERÇAS DE NATURAL IMPOSSIBLES, AYA PODIDO A ESFUERÇOS DEL INGENIO, Y BUENA INCLINACION, CONSEGUIR TAN PERFECTAS NOTICIAS DE ERUDICION Y GRACIAS NATURALES.

La vida de Doña Ana es monótona, lenta, regular; transcurre sin grandes episodios; mana sencilla con rumor de fuente; pasan los días, corren los años; envejece, muere Doña Ana. Un día de su vida, se parece a otro; todos son cortados por el mismo módulo; todos llevan igual marchamo; su vida, sus días, son como un gran día; en la solitaria clausura, la vida y la obra de Doña Ana, tiene la pujanza de una hiedra pegada a los muros del monasterio; se cría con él; vive dentro de él; tiene esa secreta fuerza de las hierbas silvestres—los jaramagos, las madreselvas—criadas sin luz en las húmedas grietas de los muros. No se puede hablar de Doña Ana, sin contemplar el panorama en que vivió, sin respirar dentro de aquel monasterio de gruesos sillares, de húmedas losas, sin meditar—como ella lo debió de hacer con harta frecuencia—junto al pozo del descuidado jardín de las monjas, lleno de zarzales y ortigas, con una cruz herrumbrosa, cabe el pozo. Este detalle tiene demasiado interés para que lo silenciemos: esa *solitaria clausura* es todo el núcleo de la vida y obra de Doña Ana. Su literatura es el fluido de una fuente, con un leve murmullo; su saber es el lento trasiego de reposadas lecturas. Esa nota de moderación impregna también el sentimiento de Doña Ana.

Nunca llega a la exaltación mística, ni menos aún a la erótica, ni siquiera en las novelas; sino más bien el sentimiento va diluyéndose en la gema de suaves tonalidades de las vidas de santos o de los cuadros populares, y en los metros breves de las canciones y los villancicos. Y todo esto es obra de la vida solitaria; todo esto se produce por el retiro en que vivía su alma, presa en esos muros románicos, deseosa de captar impresiones. Hay más de introspección que de otra cosa; más de lírica expresión que de impresión personal; y no es que Doña Ana no luche por atisbar todo; es que su alma queda siempre presa tras el muro.

Otra nota muy característica es su feminidad. Si fuéramos a buscar los extremos en que han caído las mujeres escritoras; si fuéramos a señalar las divergencias, hallaríamos un extremo erótico que culmina en Delmira Gustini, otro místico que culmina en Santa Teresa; todas las mujeres escritoras se han polarizado más o menos en un sentido o en otro; nuestra escritora, sigue en el término medio de la moderación; encauza bien su feminidad; impregna, satura toda su producción literaria, para que lleve el sello de esa delicadeza. Compartía sus ocupaciones literarias con las culinarias; limpiaba su celda, bordaba...

LOS ALIÑOS DE SU CELDA, Y CASA, LOS PRECIOSOS ORNAMENTOS DE LA IGLESIA, OSTENTABAN LOS PRIMORES DE SU AGUJA, Y LOS ACIERTOS DE SU BUENA ELECCION.

Las manos de Doña Ana no permanecían ociosas; cuando no trazaban los rápidos renglones de sus libros se deslizaban suaves sobre los ornamentos de tisú. Otra ocupación de Doña Ana, era la música.

LA MÚSICA NUNCA HA ACREDITADO MÁS SU DULCE, Y SUAUE MELODIA, QUE DESPUES QUE V. M. LA ENGRANDECE CON LA DESTREZA DE SUS MANOS EN VARIOS Y DECÊTES INSTRUMENTOS, Y CON LA DULÇURA DE SU BOCA, ORNAMENTO DE SU SAGRADO CORO.

Gozó dentro y fuera del monasterio de fama de santidad; un hábito de virtudes, una fragancia de su candor se extendía alrededor suyo; acudían las cuitadas monjas a su lado para escuchar de sus propios labios, los primores de su literatura, o bien recrearse con las mieles de las frases del dulcísimo Doctor, el benditísimo padre San Bernardo. En las quietas horas de los inocentes recreos, en los plácidos paseos cabe el jardinillo mustio y descuidado, Doña Ana compartió sus bondades. Cuando Doña Ana llegó a la senectud, recibió el honor de ser nombrada Abadesa; el cargo no fué más que un báculo para su vejez; iba a apagarse para siempre la tenue *llamita* de su vida, cuando sintió la alegría de verse rodeada de sus cándidas palomas.

Maestra de novicias, PARA QUE EN ESSE PARAYSO DE BERNARDO LAS CÁNDIDAS PLANTAS, QUE ARRANCADAS DEL ESPINOSO TERRENO DEL SIGLO, RENACEN EN TAN CELESTIALES, Y CULTOS PLANTELES, SEGADOS DEL EJEMPLO, Y ENSEÑANÇA DE V. M. CONSERUANDO INMACULADAS SUS VIRGÍNEAS FLORES, RINDAN A SU ESPOSO CONTINUOS Y SAZONADOS FRUTOS DE VIRTUDES. Pudo Doña Ana comprobar al final de sus días, efectos de sus sabias enseñanzas; y no dice más el canónigo Salinas, ni se sabe que ninguno hablase de la muerte de Doña Ana. ¿Para qué? Es esta una mujer que desaparece, que se esfuma tras los densos muros del monasterio; sin que nadie hasta hoy se haya preocupado de exhumar. Acabó su vida, con la misma languidez, con el ritmo retardado que siempre vivió. El olvido en que cayó Doña Ana, era en cierto modo justificado. La Mujer, apenas si fué recordada en la generación de novicias que fueran languideciendo tras los muros del monasterio; la escritora recordada por Gracián, ensalzada por Salinas, estimada por Uztarroz, no tuvo más fortuna que aquellas academias literarias de los nobles aragoneses; finalizaba el siglo XVII, y caía vertiginosamente para hundirse en el ambiente de snobismo que había de traer el período neoclásico que desembocaba en el romanticismo. Y en cuanto a nuestros días, la literatura contemporánea poco dada a hagiografías, no le ha prestado interés. Pero ¿quedaba el monasterio! con sus gruesos sillares, con sus pesadas dovelas, con sus húmedas losas, bordeadas de raquítica hierbecilla, con sus arcos de medio punto casi derruidos; con su jardinillo abandonado... Y he dicho ¿quedaba! y un estremecimiento de íntimo dolor ha sacudido mi ánimo, por la zozobra que supone imaginar que a estas horas ha podido el monasterio haber sido pasto de las llamas del odio sectario desencadenado en España, por quienes, al no tener Dios, tampoco tienen la religiosa superstición que suscita todo lo histórico.

Con la destrucción del monasterio habrán desaparecido para siempre los papeles, los documentos, los libros, el retrato, el báculo y los hábitos de Doña Ana Abarca. Habrá desaparecido también, esfumado como su vida, en la noche de los tiempos, el espíritu sutil de esta noble abadesa.

La Escritora

El modo de hacer de un escritor ha de buscarse minuciosamente en las obras y, sobre todo, en sus relaciones con sus contemporáneos. La obra literaria brota, en virtud de una serie de factores, entre los que son de menor importancia las lecturas del mismo escritor. En una de sus cartas al doctor Andrés Uztarroz, en la cual dice que ha estado muy enferma a punto de ir a unos baños de Francia, dice otras cosas que revelan su preocupación literaria. Doña Ana no era una escritora improvisada, sino que todo cuanto publicaba lo consultaba antes con Uztarroz. Esta misma carta indica asimismo que tenía una honda preocupación de estilo.

AN BISTO MIS PAPELES ALGUNAS [personas] I LES AN CONTENTADO MUCHO; EL ESTILO ES CLARO, CORRIENTE, Y BREBE, CON MUCHAS MÁXIMAS, CON ALGUNAS PINTURAS, REALZO CON ALGO DE FOLLAGE I TODO LO APRUEBO CON AUTORIDADES LATINAS, IA DE TEOLOGOS IA DE FILOSOFOS; PIENSO DALLÉ MUCHAS MÁRGENES AL LIBRO, I EN ELLAS PONER LAS AUTORIDADES PARA QUE SEA MENOS EMBARAZOSO A QUIEN LO LEA...

AL FINAL DE LAS BIDAS, QUERRÍA DAR UNAS NOTICIAS DE MI

COMBENTO, SIGUN LO QUE SE ALLARE EN EL ARCHIBO, CONTANDO SUS RENTAS, SITIO I MODO DE BIBIR. JUNTO AL MONASTERIO DE GÜERTA AI UNO DE MONJAS QUE ES FILIACION DE ESTE; SI ACASO V. M. TIENE COMUNICACION EN AQUELLA TIERRA ÁGAME MERCED DE SABER QUIENES FUERON LAS FUNDADORES, I SI TIENE NOTICIAS DE OTROS, QUE AQUI NI AUN DE ESE LA TIENEN; DEL DE SANT HILARIO DE LÉRIDA ME DIJO LO PROPIO MI HERMANA DOÑA CATALINA; E ESCRITO MUCHAS BECES PARA SABELLO, I JAMAS ME AN RESPONDIDO; V. M. ME AGA EN ORDEN A ESTO TODA LA MERCED QUE PUDIERE: LAS NOTICIAS DE SANTA MATALDA E ESTIMADO MUCHISIMO; PERO QUERRÍA TENER TODO EL TEXTO DE LA VIDA, NACIMIENTO, PADRES, FUNDACION Y MUERTE; DE FORMA QUE LE PUDIERE IR ACOMODANDO, PORQUE ESTOS AUTORES LA DAN DIBERSOS NOMBRES I NO DICEN SUS PADRES I TRUECAN LOS NOMBRES A LOS OBISPOS; V. M. ME AGA MERCED DE TOMAR TRABAJO DE AJUSTALLO ESTO, PONIENDO LO QUE LE PARECIERE EN DEFENSA DE TODA OBGECCION, I EMBIARMELES; QUE SI PUEDO ACER QUE V. M. BEA UNA DE LAS VIDAS, AUNQUE SEA EN BORRADOR, LO ARÉ; IO QUERRÍA TENELLE ACABADO PARA SAN LUCAS, I QUE ENTONCES SE DIESE A LA ESTAMPA; PERO COMO NO TENGO SALUD, TEMO SE DILATARÁ MAS DE LO QUE QUISIERA. AL FIN DE CADA BIDA AGO UNOS BERSOS; PARECE QUE A DE SER ARTO BUENO; PERO CREO DE BERDAD, NO AN DE CREER LE [he] ECHO YO; BIEN ABRÉ MENESTER DEL APOIO DE AMIGOS.

CASBAS, 27 Mayo - 1647.

José M.^a CASTRO Y CALVO

(Continuará)

HUMANISMO, BATURRISMO Y LA PILARICA

CARTA A PEMAN, SIN RESPUESTA

A un mismo tiempo llegan a mis manos, por las del cartero, el *Boletín Oficial del Estado*, un folleto de la Academia Chilena y la carta de un flamante miembro del Instituto de España.

En el *Boletín* viene la designación de usted para la presidencia accidental de la Academia Española. — ¿Por qué Presidente y no Director — ¿Por qué accidental?

El folleto trae impresos los discursos de don José Miguel Echenique y Gandarillas y don Ricardo Montaner Bello, con motivo de la incorporación del primero a la Academia de Chile, correspondiente de la Española, acerca de "La influencia de las Letras en el destino de las naciones", y en él se "echa de menos" que el diccionario de nuestra lengua, no contenga la palabra *humanismo*.

En la carta, por el contrario, somos nosotros los que "echamos de más" la palabra "baturrismo".

El autor del discurso propugna por la inclusión de aquel vocablo en las páginas áureas. ¿Quién nos asegura que el autor de la carta no defenderá desde su alto puesto en el Instituto de España el contenido de esta voz entre las demás de nuestro idioma?

Por eso me permito, con toda reverencia, llamarle la atención sobre el posible intento.

Porque si ya es discutible que la palabra "humanismo" limpie fije y dé esplendor a la Lengua Castellana, sería lamentable, sobre todo para nosotros los aragoneses, que se premiasen nuestros sacrificios en Belchite, Teruel y Huesca y los inmóviles por aragoneses en Simancas, Toledo y Santa María de la Cabeza, con el baldón de esa palabra que, como la de "Pilarica", usada para designar a nuestra Virgen, nos ofenden, nos denigran y nos ridiculizan.

Nada decimos de la necesidad de que la palabra "humanismo" se incluya entre las dicciones "humanista" y "humanitario", por más que no se perdería nada con que se dejase de consignar, ya que "humanismo" como "romanticismo" indicarán siempre una rebeldía del espíritu contra la materia éste y de la materia contra el espíritu aquél; y no

estamos para honrar *voces subversivas*. Pero ¡por Dios Santo! no meter en aquellas páginas nada que suene a "baturrismo", "baturrería", "baturrada" y demás derivados de semejantes articulaciones sonoras o gráficas, despectivas e ingratas que, sobre no figurar en ningún diccionario castellano (1), se leen solamente en el "Diccionario de Voces Aragonesas" de nuestro ilustre antecesor en el Rectorado de la Universidad don Jerónimo Borao, quien explica que: "baturro" "se dice de los jornaleros del campo y gente menos acomodada todavía", y nosotros, gracias a Dios, si no somos acomodados en el sentido de ricos, abundantes de medios y amigos de comodidades, sí lo somos en el de moderados, convenientes, aptos y aun oportunos.

Respecto a llamar "La Pilarica" a Nuestra Santísima Virgen del Pilar, sobre constituir una irreverencia muy mayor a la de decirle San Teresita a San Teresa del Niño Jesús, no tiene, el *voquible*, ni sentido común ni sentido gramatical, porque el diminutivo de pilar es *pilarcico*, ya que Pilar, lo mismo el que trajo la madre de Dios a Zaragoza, que el templo de su culto y que todos los pilares del mundo, son masculinos y la advocación de la imagen venerada es la de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza o María Santísima del Pilar. Pero si encima o delante del diminutivo familiar, irreverente y plebeyo se le añade el correspondiente artículo que hace la designación más confanzuda, ordinaria y bajuna, "híel sobre hollejos", con cuya frase queremos indicar lo contrario que con la expresión familiar "miel sobre hojuelas"

Y nada más, mi admirado poeta, respetado Presidente y cordial amigo, sino que no olvide usted a cuánto le obliga el título del discurso de Echenique Gandarillas, y que Dios le tenga en su santa guarda como lo ha menester su devotismo de usted,

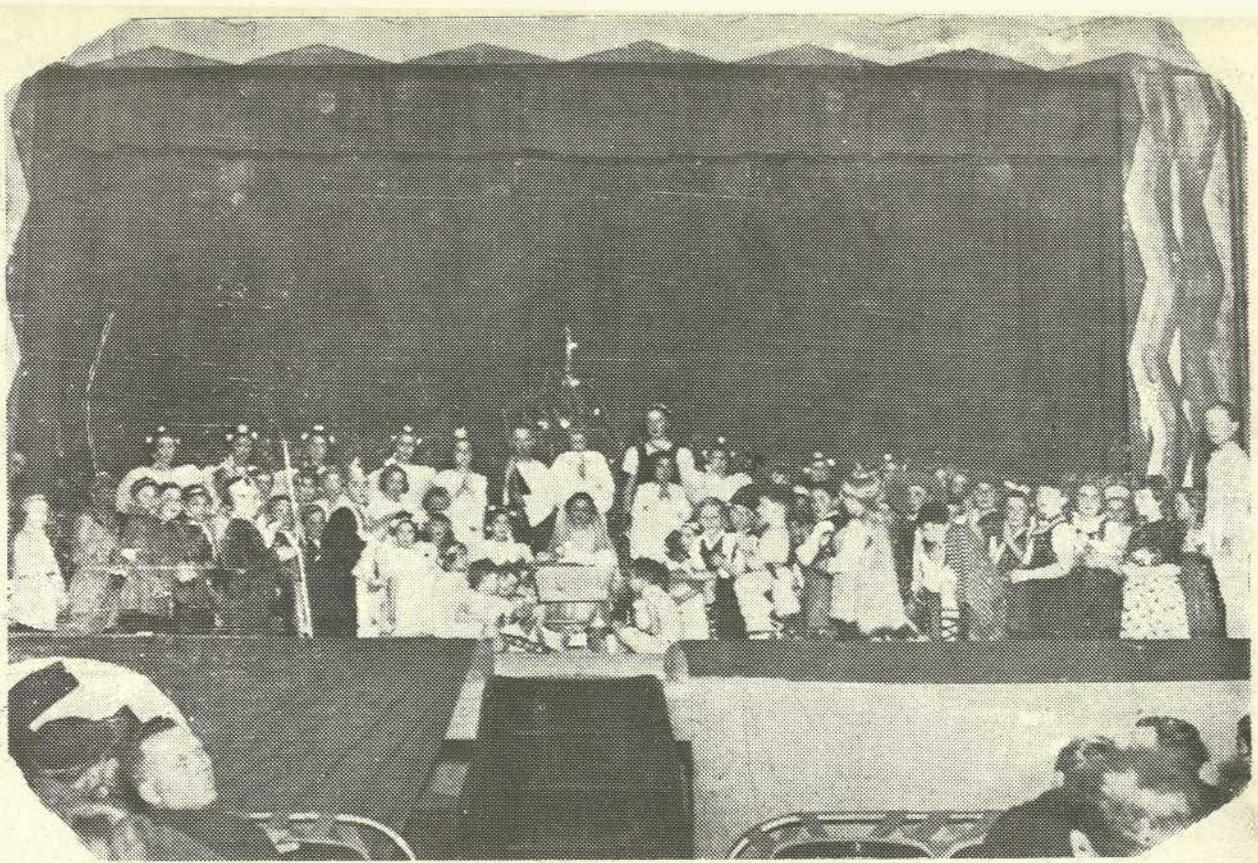
RICARDO ROYO VILLANOVA.

(1) Solamente en la última edición del de la Academia Española, se lee la palabra *baturro*, con excepción modificada de la de Borao.

Notas

diversas

He aquí una vista del magnífico aspecto que ofrecía el escenario de Parisisana durante la brillante fiesta de Navidad celebrada por la Colonia alemana de Zaragoza



Merecidas distinciones

El ilustre arquitecto aragonés don Teodoro Ríos ha sido nombrado asesor de la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado.

Muchos son los motivos que hacen de este nombramiento un acto de justicia, y aparte de las obras importantísimas realizadas por tan insigne arquitecto, a las que ha sabido infundir un sentido de nobleza y elegancia nada común, hemos de mencionar, sobre todo, por su importancia, la obra magna de consolidación de la basílica del Pilar llevada a feliz término, venciendo grandes dificultades de orden técnico, consiguiendo el admirable resultado que todos hemos podido apreciar con la doble satisfacción de ver, por fin, consolidado sólidamente el templo de nuestra mayor devoción y poder admirar una vez más la competencia técnica del señor Ríos, al que enviamos nuestra cordial felicitación por la distinción otorgada a sus méritos.

Don Francisco Blesa, presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza, ha sido designado para la dirección de la Sociedad Económica de Amigos del País. Esta acertada designación ha sido hecha en momentos de gran trascendencia para la vida de la benemérita entidad de tan brillante historia.

El señor Blesa, que en la Cámara de Comercio ha puesto de relieve sus dotes excepcionales, como en la Diputación provincial en la época de su presidencia, hará honor en su nuevo cargo a las esperanzas que su experiencia y su espíritu organizador hacen concebir.

Nuestra enhorabuena al señor Blesa y a la Sociedad Económica de Amigos del País.

Veruela

En los primeros días del año se reunieron en Veruela los miembros del Patronato Antituberculoso de Zaragoza. Vimos allí al gobernador civil, don Julián Lasierra; presidente de la Diputación, don Miguel Allué Salvador; alcalde, don Antonio Parellada; doña Leonor Sala de Urzáiz, doña Agueda Aldama, inspector provincial de Sanidad, señor Viñel; don Pedro Galán; inspector provincial de Veterinaria, don Balbino López; delegado del Colegio Farmacéutico, señor Millán; gerente de la Caja de Ahorros, señor Sinués; secre-

tario de dicho Centro, señor Mateo; doctor don Juan José Rivas y todos los médicos y demás personal facultativo.

El doctor Royo Villanova, que acudió más temprano, regresó a Zaragoza al mediodía por ocupaciones particulares.

Todos los reunidos recorrieron las instalaciones y dependencias sanitarias, quedando altamente complacidos de todo ello.

Seguidamente se pasó al comedor donde se sirvió a los reunidos un almuerzo: al final del mismo el señor Allué se levantó para hacer presente como vicepresidente de la Caja de Ahorros, el interés con que esta Intitución atendía a esta clase de obras sociales, destacando la labor realizada a este respecto por el presidente, general Rañoy, y el gerente, señor Sinués. Interpretando el sentir de todo el Patronato, propuso y se acordó que constara un expresivo voto de gracias al gobernador civil, señor Lasierra, presidente del mismo, por el celo y actividad extraordinarias que había demostrado en la dirección de la lucha antituberculosa en Zaragoza: y como recuerdo de esta meritoria labor, el Patronato le ofrecerá un tadjin distintvo de su autoridad. La propuesta fué aprobada por aclamación y entre grandes aplausos.

El señor Lasierra dió las gracias, manifestando que no hacía sino cumplir con su deber y responder a un sentimiento de humanidad que le salía del fondo del alma.

A las cuatro de la tarde el patronato en pleno se trasladó a Tarazona, donde se le hizo un recibimiento entusiasta.

Presidencia de la velada literario-musical celebrada con motivo del II Centenario del Beato Pignotelli



A la entrada de la ciudad salió a recibir a las autoridades de la provincia el Ayuntamiento de Tarazona, bajo mazas, las autoridades locales, los maestros y maestras nacionales y gran cantidad de público. También acudió a saludar a los expedicionarios el obispo de la diócesis, Padre Mutiloa.

Organizada la comitiva precedida de la banda de música y de varias secciones de milicias, se dirigió al grupo escolar "Allué Salvador", magnífico edificio destinado a la enseñanza, uno de los más amplios y mejores que hay en la provincia. A la entrada del jardín que lo circunda se procedió a descubrir el rótulo que da el nombre de Allué Salvador a la escuela. Dicho rótulo es una artística obra de la Casa Quintana, de Zaragoza.

Seguidamente en el interior del edificio y con asistencia de las autoridades llegadas de Zaragoza y todas las de Tarazona, más gran masa de público que llenaba el local, celebróse un acto académico, que resultó brillantísimo.

Una niña y un maestro hablaron en nombre de los alumnos del Magisterio del Grupo escolar, respectivamente. Luego el alcalde de Tarazona, señor Ilarri, habló para ofrecer la dedicatoria del Grupo "Allué Salvador". Y éste cerró el

acto con sentidas palabras de gratitud y de elogios para Tarazona, por sus anhelos en pro de la enseñanza.

Todos fueron muy aplaudidos.

Terminó el acto con entusiastas vivas a España, a Franco y a Tarazona.

Terminado el acto académico en el grupo escolar "Allué Salvador", se trasladaron todas las autoridades de la ciudad y provincia al Orfanato de Guerra, donde se celebró una amena velada para allegar recursos con que adquirir juguetes de Reyes.

En esta velada hubo películas cómicas, recitado de cuentos baturros por el popular Mamerto Lobera; poesías declamadas por la gentil y notable recitadora Aurorita Royo y canciones variadas y jotas, que cantó con buen estilo, el niño Celso García.

Además hubo reparto de premios a los muchachos del Orfanato que más se han distinguido en las clases.

En resumen: una brillante jornada, que pone muy en alto el buen nombre del pueblo turiasonense.

F. DE C.

EN TODA SU INTEGRIDAD

BAJO el título "Realidades", un escritor concienzudo que conoce a fondo el paño y como tal, da de lleno en el clavo, publica un breve pero sustancioso artículo en el número de octubre de esta revista.

El señor Cavero Iranzo, con visión certera, señala las que pueden y deben ser realidades indiscutibles, que jamás debió Zaragoza perder y que únicamente en un momento de incomprensible y lamentable decadencia, pudo dejarse arrebatar.

Cita la Academia General Militar y la Confederación del Ebro, que han de volver *en toda su integridad*. Quédese la primera, para que de ella hablen más autorizadamente los técnicos.

En cuanto a la segunda, únicamente una baja pasión política pudo desvirtuarla para satisfacción de venganzas personales aprovechando la inconcebible carencia de virilidad de un pueblo que, como Zaragoza, supo mantener siempre con altanería sus fueros y sus prestigios, y que con tanta mansedumbre dejó entonces perder.

La Confederación del Ebro, tal y como fué concebida y organizada, era simplemente una obra genial; con sus organismos dependientes de la Central, con sus Juntas Sociales como estaban constituidas, realizaba fructífera labor en provecho inmediato de la región, que rápidamente hubiera sido transformada y enriquecida.

Al funesto cambio de política que tan irreparables daños acarreó, adueñóse de la situación la más baja pasión y los peores instintos. Y desde entonces la Confederación que por egoísmo debía haber surgido por encima de todas las veleidades, fué dando tumbos, perjudicando enormemente los intereses del país. Hubo un ministro comprensivo, de grata memoria; el conde de Guadalhorce. Le sustituyó un ministro amoral e ingrato, Albornoz, que precisamente debía a Zaragoza su primera acta de diputado, y luego fueron infinitos los delegados del Gobierno y los directores técnicos.

¿Obtuvo algún provecho el país?

Tal como estuvo constituida la Confederación, como humana, no era obra perfecta; pero justo es recordar que a pesar de sus defectos, todos ellos transigibles y reformables, rendía enormes beneficios a la región y que esos beneficios, reconocidos por propios y extraños, fueron lastimosamente aventados, pero con mucho mayores gastos por la política torpe y nefasta que supo introducir nuevos dispendios sin eliminar sus defectos.

Y todo ello se llevó a cabo para alimentar odios y rencores personales, dando de comer a las fieras para que cesaran en sus rugidos y colocar después con más pingües sueldos a quienes jaleaban al César, aunque fueran ineptos para desempeñar su cometido.

Ahí están para irrecusable testigo, solamente en nuestra provincia de Huesca, las obras hidráulicas que habrían de modificar la faz de la misma; todas, en próximas vías de ejecución al advenir la nefasta República; Pantanos del Vadiello, del Calcón, del Escalerón, de Alquézar, de Roldán, etcétera, etc., con proyectos terminados y consignaciones en los presupuestos; vino la fiebre republicana y con ella la completa y ruinosa paralización de tan importantes mejoras, habiéndose perdido estérilmente varios años imposibles de recuperar.

Vuelva, pues, la Confederación, pero *en toda su integridad*, esto es: con sus mismas Juntas Sociales y de Obras, con los mismos síndicos y usuarios injusta y bárbaramente destituidos por un acto indigno de cacicato, que todo aquel primer personal, encariñado y conecedor de la obra, será el más apto para darle impulso y depurar las imperfecciones que pueda tener.

Como desacato honrado, vuelvan los mismos con iguales funciones, los que hayan tenido la suerte de sobrevivir a tanto vilipendio y a la catástrofe producida por los que así desconciertan Confederaciones, como preparan asesinatos.

Y vuelva también la autorizada y docta pluma del señor Cavero Iranzo a ponerse al servicio de tan nobles y elevados ideales.—LUIS MUR.

EL CONDE DE SEZANNE

EL 13 de abril de 1701 regresaba a Versalles, de su viaje por España, el caballero francés Luis Francisco d'Harcourt, conde de Sézanne, de veinticuatro años de edad, pues había nacido el 10 de noviembre de 1677. El relato de su viaje se recoge en un manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de París (número 1327), y ha sido publicado en la *Revue Hispanique* (Tomo XVIII, año 1908, p. 247-258).

Este viajero cuyo viaje duró desde el 3 de diciembre de 1700 hasta el 13 de abril de 1701, debía ser hermano del embajador de Francia, y aparecía en nuestro país en ocasión tan oportuna como la que se presenta al comenzar el siglo XVIII, cuando, después de morir Carlos II el 1 de noviembre de 1700, es declarado heredero de sus reinos el Duque de Anjou, con lo que España cambia de manos y a los Austrias suceden los Borbones.

D'Harcourt llegó a Madrid en silla de posta el 18 de diciembre, volviendo a salir el 28, para ir al encuentro del nuevo rey de España, a quien recibió en Bayona. Nuestro viajero llegó a Bayona el 12 de enero, y Felipe V al día siguiente en una barca que venía de Dax. Bayona estaba llena de españoles, bailándose de día y de noche. Habían hecho una plaza de toros provisional, y traído de Navarra toros y toreros, para que viesan corridas el nuevo rey de España y sus hermanos, los príncipes, que debían acompañarle hasta la frontera. No les gustó la fiesta, turbada además por el hundimiento de un tablado cubierto, alzado para los caballeros españoles, tres de los cuales resultaron heridos.

Después de descansar cuatro días en Bayona Felipe V, salió de allá y se detuvo dos días en San Juan de Luz, para dar tiempo a que todo el ceremonial del paso de frontera quedase a punto. El 21 fué en carroza con sus hermanos hasta el Bidasoa, a cuyas orillas llegó a las dos de la tarde, despidiéndose de los príncipes con gran derroche de lágrimas. Entró en la barca que debía conducirle a su reino con el duque d'Harcourt, el conde de Ayen, el marqués de Quintana y el hijo del duque de Alba. Mientras cruzaban el río, disparaban salvos los cañones de Fuenterrabía y de Hendaya.

En Fuenterrabía, al ir a acostarse en la suntuosa habitación cuyos muros vestían magníficos tapices, y en la cama cubierta con colcha de rojo terciopelo galoneada de oro, que le habían preparado, siguiendo ya costumbres españolas no fueron sus criados los que le desnudaron, sino el sumiller de corps y el gentilhomme de cámara, que, por estar hechos al traje de golilla, se mostraron bastante torpes al entendedérselas con trajes franceses, cosa que hizo reír a Felipe V, que había cenado a la vista del público, costumbre también española, y así siempre que comió hasta alcanzar Madrid.

La naturaleza española recibía a su nuevo monarca tan de uñas, que, por el estado de los caminos, el rey no pudo hacer sus primeras jornadas por tierras de España sobre ruedas, viéndose obligado a montar en mula; comió en Oyarzun, cenó y durmió en Hernani, y fué a caballo a visitar San Sebastián, donde quisieron distraerle con un simulado combate de fragatas, que no pudieron dejar el puerto por estar la marea baja. Hacíase en San Sebastián comercio de bacalao y de telas, productos llegados allí a cambio de hierros y de lanas, pero, según dice el viajero, "los españoles se aplican tan poco que ese comercio va a desaparecer".

Por Tolosa, Villafranca y Villarreal, Oñate y Mondragón el rey, sin que dejase de acompañarle siempre el sonido del tamboril, pasó a Vitoria, donde se detuvo cuarenta y ocho horas, viéndose obligado a presenciar nueva corrida de toros, además de ser obsequiado con helados en pleno invierno.

Al cruzar por Miranda quiere apuntar el viajero francés ser las aguas del Ebro rojizas, sin detenerse a pensar si ello era debido a lluvias recientes. El 5 de febrero el rey comió

en Pancorbo y fué a dormir a Bribiesca, "villa bastante considerable para un país tan malo". El 6 llegó la comitiva a Burgos, donde por tercera vez Felipe V asistió a una corrida de toros, que, según dice el viajero, fué mejor que la de Vitoria, lo que hizo le empezase a gustar el espectáculo.

El 9 durmió el monarca en Lerma, en el palacio del duque del Infantado, "grande, pero sin ninguna comodidad, ningún jardín". El 10 fué a dormir a Aranda; "la jornada es muy grande, se atraviesan grandes llanuras casi incultas y desiertas; nada iguala la pobreza de este país; los hombres se mueren allí de hambre y van todos desnudos; las casas se caen y están casi todas inhabitadas; la pereza de los habitantes tiene tanta parte en este desorden como los grandes subsidios que de allí sacan".

También los de Aranda le habían preparado al rey una corrida de toros, si se hubiese detenido algunas horas; mas no hizo sino noche, por lo cual sólo pudieron divertirse con los también inevitables fuegos de artificio. Las jornadas siguientes fueron San Esteban de Gormaz, Berlanga de Duero, donde durmió en el palacio del Condestable don Iñigo Fernández de Velasco, y se detuvo un día. El 14 fué a dormir a Atienza, "que es una villa antigua, la mitad de cuyas casas están caídas e inhabitadas". El 15 a Jadraque (Guadraque dice el francés); el 16 a Guadalajara, donde encontró muchos madrileños salidos a su encuentro por verle mejor y antes.

"Las calles estaban bien tapizadas; en las plazas habíanse plantado árboles artificiales cargados de frutas, y hecho jardines y un pequeño bosque con conejos para dar al rey el gusto de cazarlos. Por la noche, en la plaza junto al palacio del duque del Infantado, donde el rey se alojaba, hubo una mascarada de un centenar de personas a caballo, vestidas de leones, de osos, de loros y otras especies de animales, llevando antorchas". Extraña el viajero que el palacio del Infantado, tan grande y bien construido, no tenga jardín, y dice que la cosa no es del gusto de España, aunque más tarde visita Aranjuez y se sorprende ante la hermosura de los jardines españoles.

En Alcalá el rey se alojó en el palacio del cardenal Portocarrero, siendo allí cumplimentado por el Nuncio y los embajadores de Venecia y de Saboya. Fué también obsequiado con fuegos artificiales, cosa que, dice el viajero, los españoles entienden muy bien. La entrada en la capital se celebró el 18 de febrero, y aunque se había dispuesto aguardasen los nobles españoles en el Retiro para besar la mano al monarca, desde tres leguas antes hubo de desfilar entre dos hileras de carrozas, que, en número de dos mil, ocupaban las damas, deseosas de conocer lo antes posible al centro futuro de sus atenciones y solicitudes. Entre las carrozas de la nobleza hormigueaba el pueblo, y fué tal la afluencia y tan desordenada, que cuenta el viajero haber muerto cuarenta y dos personas asfixiadas.

Cuando el rey comenzó a ocuparse de los asuntos del Gobierno con el Cardenal y el presidente del Consejo, que lo era don Manuel Arias, dispuso que el secretario del Despacho universal y el embajador duque d'Harcourt se reunieran con él dos veces al día, dos horas por la mañana y dos por la tarde, para explicarle los asuntos que aun no podía entender, además de que nuestra lengua le era desconocida.

El día 20 vistióse Felipe V a la moda española, con lo que sus ayudantes ya no se verían tan torpes, repartiendo a partir de entonces el tiempo entre los asuntos públicos y la caza, realizada por las tardes en el Pardo, a donde acudía para tirar a los conejos y a los jabalíes. Encerrábase al volver de su expedición cinegética en su *despacho*: "allí llevan todas las consultas de los consejos con la opinión de cada consejero por escrito, y sobre esto el rey se determina como quiere y firma todos los decretos".

"Los placeres no son mayores en Madrid por la llegada de un rey francés. Los señores hacen su vida ordinaria, que consiste todo el día en deber o en retiro, y por la noche van solos a casa de una cortesana con la *verole* — dice el francés,

por no llamar a la enfermedad con su nombre gabacho — como tercero. Ningún trato de mesa, ninguna sociedad de hombres y de mujeres; las damas, que tanto gustan la diversión y la libertad como los hombres las odian, murmuran mucho el que el rey no quiera cambiar sus costumbres para introducir las de Francia, de las que se hacen encantadora idea. Estaban encantadas de vernos, y había varias buenas casas donde nos recibían con gusto; apenas se juega en este país, contentándose con una conversación viva y alegre; a menudo conciertos, muchos helados y chocolate. Esto nos ocupaba hasta las diez o las once, después de lo cual, cada uno se va a cenar solo en su casa. Allí estaban algunas veces los maridos, pero a menudo no. Los españoles no aprovechan en manera alguna la libertad que acabamos de introducir; si alguno venía, aburría a la dama y la ponía nerviosa; esas visitas y nuestra corte, que hacíamos a menudo, llenaban nuestras jornadas.

“El rey de España tomaba poco a poco conocimiento de sus asuntos, que están todos en el mayor desorden del mundo. La multiplicidad de pensiones y su supervivencia eterna, la cantidad de personas empleadas para recaudar sus rentas y la poca fidelidad, hacen que no se encuentre un sueldo en sus arcas y que todas sus rentas estén empeñadas. Apenas si se sabe por dónde empezar. En principio quitáronse todas las pensiones para saber cómo y por qué fueron dadas, y, según esto, continuarlas o suprimirlas. Los fondos que se han podido hallar, se les empleó en el pago de las tropas, que se morían de hambre, en el sostenimiento de las plazas marítimas y en una compra de caballos para montar la Caballería. Hízose una leva de milicias en Andalucía para guardar las costas. Buscáronse fondos para armar cuatro navíos de guerra y examináronse los medios de tener navíos franceses seguros en Gibraltar y poner esta plaza fuera de insultos.

“La poca atención que se ha guardado a las gentes de guerra ha apartado a todos; eso es lo que hace que ya no se encuentren sujetos capaces. Lo mismo ocurre en los demás asuntos; están absolutamente retrasados y detenidos por eso, y esa falta de gentes hábiles hace temer que en mucho tiempo no se pueda sacar de este reino grandes socorros”.

El viajero francés fué a Toledo con el caballero de Cominge, a visitar a la reina viuda, que, según dice, había honrado a su hermana con sumas atenciones y bordados. Hace de Aranjuez grandes elogios, aunque dice no reinaba gran gusto en los jardines, pero que, con muy poca cosa, se les

podría hacer admirables, estando el sitio dotado con “los árboles más bellos del mundo”.

De la estancia de la reina en Toledo dice: “Estaba alojada en la casa del Cardenal, en espera de que el palacio del rey fuese acomodado para ella. Esta corte era muy triste; la reina rezaba a Dios o pasaba encerrada todo el día, y las damas de palacio no tenían otros recursos para distraerse que algunos canónigos, de lo que no parecían muy contentas”.

De Toledo nos deja el viajero francés la descripción siguiente: “La ciudad de Toledo está situada sobre una altura llena de rocas; el Tajo pasa al pie. Las calles son muy estrechas y la mayor parte de las casas son del tiempo de los moros. Se han visto allí hasta cien mil habitantes; esto está muy disminuído al presente; sin embargo, se hacen allí muchas telas de seda, y esta ciudad es más mercader que las demás ciudades de España. La Catedral es magnífica, tanto por su tamaño y su arquitectura como por las inmensas riquezas que allí hay, en pedrerías, perlas y cálices de oro y plata, todos ellos dados a Nuestra Señora del Sagrario. Este arzobispado vale trescientos mil ducados de renta, es decir, doscientos mil escudos; las prebendas de los canónigos alcanzan hasta cuarenta mil ducados, y hay también otras iglesias y conventos muy ricos”.

A pocos días de su regreso a Madrid, el conde de Sézanne, por haber circulado rumores de guerra, hubo de regresar a su patria, saliendo de la corte española el 31 de marzo, al mediodía. Hizo su regreso por Alcalá, Almazán, Agreda y Pamplona, con toda rapidez, pues llegaba a Bayona el 6 de abril.

De su camino español de regreso nos ha trazado el cuadro siguiente:

“Esta parte de Castilla es tan pobre como lo demás, el país casi desierto e inculto, los hombres abrumados de pobreza y pereza, ni un jardín, ni un árbol, y apenas si los viajeros pueden hallar lo necesario. La Navarra es un país muy bueno y muy bonito. Los pueblos son grandes, bien poblados, los hombres más laboriosos y más afables con los extranjeros. El paso de los Pirineos por ese sitio es muy malo, a menudo cerrado por las nieves; cuando yo pasé había una gran cantidad de ella. Me vi obligado a mandar abrir un camino por los campesinos. En fin, abrumado de fatiga, de mal tiempo y de mala carne, llegué a Bayona, desde donde vine en seis días y medio a Versalles, es decir, el 13 de abril de 1701”.

J. GARCÍA MERCADAL

EL BIMILENARIO DE AGUSTO

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS POR EL DOCTOR CATEDRÁTICO DR. D. PASCUAL GALINDO ROMEO

Conferencia inaugural

Con asistencia de los excelentísimos señores rector de la Universidad, cónsul de Italia, presidentes de la Diputación y de la Audiencia y otras representaciones y autoridades, tuvo lugar la primera de las conferencias que, a cargo del doctor don Pascual Galindo y en homenaje al Emperador Augusto en su Bimilenario, ha organizado el Servicio de Cultura de F. E. T. de las JONS.

En dos frases el excelentísimo señor Calamita concede la palabra al conferenciante, puesto que, como dice, no es necesario presentarlo por ser de todo el auditorio sobradamente conocido.

Comienza el disertante explicando la razón de existir de Cesar Augusta, y de este su nombre, aunque no puede decirnos el momento, la fecha exacta de su fundación. Inmediatamente traza el paralelo resurgir de Roma y Zaragoza, debido a su parecida situación e importancia. En Roma triunfa lo latino sobre lo etrusco; en Zaragoza disminuye lo ibérico ante lo latino.

Para resaltar la magnífica posición de nuestra ciudad y el destino que a través de la Historia siempre ha tenido,

dice que Zaragoza ha sido el baluarte y núcleo definitivo contra los extranjeros y descastados que asolan y destruyen nuestra Patria, juntamente con nuestro Jefe y Caudillo, en calidad de Emperador.

Desde este momento el doctor Galindo no puede menos de fijar alguna vez su atención en los hechos que vivimos, y hace ligeras alusiones, pero preñadas de enseñanza que invitan a la reflexión.

Relata después, cómo pensábamos celebrar el Bimilenario de Augusto, y apunta la idea de levantar en nuestra ciudad, con piedras seculares de monumentos romano-hispánicos y de otros itálico-romanos, un monumento a su fundador, el Emperador Augusto.

Se fija en las luchas civiles; en el primer Instituto de Reforma Agraria, título que da a las leyes y mejoras del campo conseguidas por los gracos, apuntando algunas deducciones. Refiérese también a las ambiciones personales que siempre enturbian y envenenan aun los más puros ideales.

Punto muy atractivo, de gran interés y deleite, fué el titulado “Los vidiores”. Con frase breve, concisa, pero gráfica, hizo desfilar ante el público no los retratos, sino la imagen viva de personajes como Sila, César. Tan vivos y sa-

lientes estaban marcados los rasgos principales. Vimos desfilarse al "rico neutral" de aquellos tiempos, a los intelectuales como Cicerón, al crítico Salustio, a mujeres como Sempronia y Lesbia. No parecían figuras tan distantes de nosotros.

Sigue pintando en el mismo estilo, con la misma veracidad histórica y relieve, la sociedad romana, toda ya corrupción. Las clases pobres, los trabajadores del campo, las añoranzas de éstos por la vida de la urbe, los rentistas del pasto, el ansia de espectáculos de la plebe, ya fueran luchas del circo o de la política. Cuadro magnífico en consonancia con el mérito de toda la conferencia.

Después de tanta guerra, de tanta corrupción, vienen las ansias de paz y restauración; comienza el futuro glorioso de Roma. Se cierra el ciclo de los 104 años. Precisamente ciclo de igual duración al que España está viviendo desde la muerte de Fernando VII (1833) — en que se abre el período de nuestras luchas civiles a causa de la modificación del testamento del monarca — hasta los días actuales en que la sangre de nuestros mártires y héroes y la singular clarividencia político-militar de nuestro Caudillo y la Divina Providencia levantan una España nueva.

Termina el docto profesor su magnífica y sentida conferencia con un ruego al Señor para que en el año próximo a entrar hayan depuesto las armas los hermanos fraticidas y España llegue a ser un Imperio en fondo y realidad.

Segunda conferencia

Era el título de esta segunda lección: "El Imperio y el Imperator: Luces. Realidades y Sombras".

Comenzó el conferenciante describiendo la ingente labor de Julio César, que puede ser considerado como el primer emperador, y al cual asesinó la envidia de los eternos arrivistas. Octavio Augusto recoge su herencia no sólo de sangre, sino también su herencia política.

Octavio devolvió al Senado el poder que ejerciera durante sus quince años de triunviro, y el Senado le nombra "Augusto", el más alto honor. Asume Augusto el mando supremo de las fuerzas militares permanentemente destacadas en las principales provincias y así obtiene el señorío universal. Ocupa también el cargo de Sumo Sacerdote y reúne así en su persona todos los poderes en que se apoya la realeza.

Después de señalar los límites del Imperio romano que luego pasan a ser del Cristianismo, pasa el doctor Galindo a describir el próspero estado material de Roma bajo la vigilante tutela de Augusto.

Pero no todo son bienandanzas; por cuanto los romanos no aprendieron los consejos de Varrón en su "De re rustica", ni apreciaron las glorias del campo cantadas por Virgilio. Continuaron con su "panem et circenses".

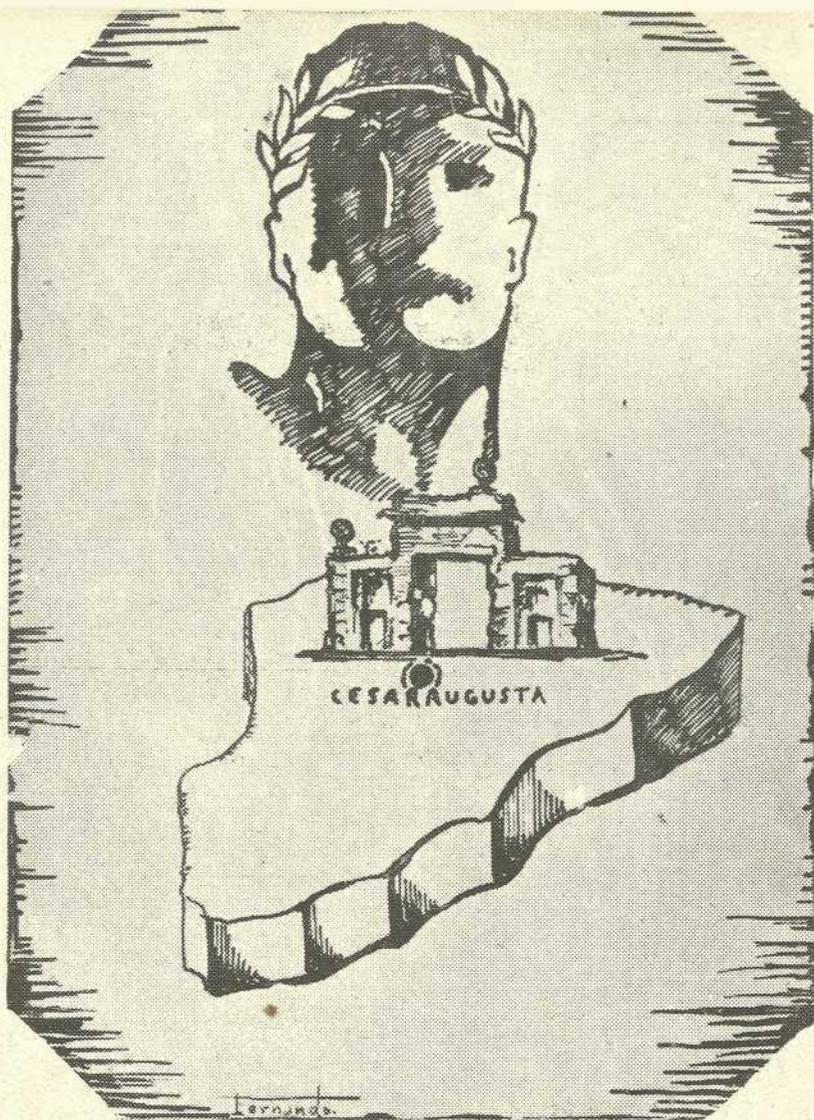
El ansia de lujo y el afán de riquezas espolearon, empero, la laboriosidad de los romanos; y se incrementaron las vías de comunicación, flotas, empresas y explotaciones industriales. Augusto protege el resurgimiento de las artes, erige templos y monumentos que en pie o en ruinas, son aún hoy, gloria de Roma.

El conferenciante enumera y describe los templos, pórticos, teatros, palacios, foros, viaductos, lagos, fuentes, etcétera, construídos por Augusto, y con su magnificencia consigue deslumbrar al pueblo; según testimonio de Horacio, que el orador cita.

El doctor Galindo pasa a hablar de los literatos al servicio del Imperio y cita a Virgilio, estudiando las características de "Georgias" y "Eneida"; a Horacio en sus "Odas" y cantos; y a Tito Livio, el historiador nacional.

Tres son los temas fundamentales de los escritores del tiempo de Augusto: la antigua virtud, la antigua piedad y la vida sencilla; pero los hombres del llamado siglo de Augusto, que sólo duró cuarenta años, no supieron o no quisieron entenderlos. El pueblo estaba por el "panem et circenses" y por el teatro más o menos picaresco.

La mujer romana del tiempo de Augusto tuvo excesivo afán por la elocuencia, la filosofía, la política, las ciencias ocultas, los placeres y el libertinaje, llegando en esto a verdaderos excesos. Roma pereció en gran parte por la decadencia del sexo femenino. "¡Quiera Dios — exclama el orador — que el mundo moderno no camine a su ruina por esta



misma vía! Desgraciadamente la condición primaria de esta decadencia, la corrupción de la mujer por una falsa educación, existe en alto grado".

Augusto intenta poner un valladar a la corrupción por medio de la literatura sana de Virgilio y Horacio; pero los romanos y sobre todo las romanas, estimaban más a Ovidio, el procaz autor de "Arte de amar".

Como cosa curiosa y que denota el criterio de Augusto sobre cuestiones sociales, dice el conferenciante que no permitía a sus familiares que le llamasen "dómine", señor; que llevaba los trajes confeccionados por su mujer y su hermana; que sus hijas y nietas hilaban y tejían; que nunca consintió que el Senado fuera a visitarle a él, sino que él iba a saludar a los senadores; que con los regalos que podríamos llamar de protocolo, compraba estatuas para adornar las calles de Roma; que fué constante en la amistad y confió altos cargos a esclavos y libertos de talento y honradez.

Según el orador, las clases sociales de Roma eran:

1, los senadores; 2, los caballeros; 3, el pueblo y gente aneja a las grandes casas, los clientes y libertos de condenados y desterrados; 4, la plebe sórdida y familiarizada en los circos y teatros; 5, los soldados urbanos.

En este punto de la lección, el doctor Galindo hace un estudio de la vida romana, traduce literalmente lo que a este respecto halló en poetas y escritores de la época; cita algunas de sus leyes, para acabar diciendo: "Estamos ha-



blando de Roma y de Augusto, ¿no parece que hablamos de Francia o de nuestra España?"

Para reformar la vida de Roma se apoyó Augusto principalmente en la religión; pero al fin nada quedó de todo ello, y el Imperio, apoyado en bases falsas, fué inestable.

El Cristianismo llegó y triunfó del Imperio pagano por la justicia, la castidad, la pureza de corazón, o sea el triunfo de la Fuerza Sobrenatural.

Tercera conferencia

Denso, completo, con verdadero derroche de erudición, llegando hasta lo minucioso en lo que a la investigación se refiere; y severo, veraz, valiente y cristiano, en fustigar el neopaganismo en que vive la generación presente, no sabríamos si calificar la interesantísima conferencia de lección moral, de sermón de la austeridad, o de alarde de un investigador y crítico.

Todos y cada uno de los capítulos que rezaba el programa, llenarían el tiempo que suelen durar las conferencias; y de hecho lo llenaban en las cuartillas-guión de que se valió el doctor Galindo para el mejor orden de sus ideas.

Así, pues, con ser todo muy interesante, pasó sobre ascuas y apuntando apenas las ideas, lo más interesante de la conferencia: "España en el Imperio". Pero conste la protesta del auditorio que hubiera querido una explicación más amplia de lo mucho y bueno enunciado por el conferenciante y que el erudito catedrático no hizo, porque el tiempo apremiaba. No renunciamos, empero, a ver estampada en estas columnas una explanación de aquel extenso y sugestivo "programa" que pasó ante nosotros como una rápida cinta de cinematógrafo. Tenemos los españoles derecho y obligación de saber lo que España fué en el Imperio romano.

Hemos dicho que cada uno de los capítulos vale una conferencia. Y es verdad. El doctor Galindo, después de resumir en un pequeño esquema lo dicho en las conferencias anteriores, pasó a hablar de las religiones en Roma, explicando cómo y por qué evolucionaron; dedicó luego una innumerable serie de testimonios paganos y cristianos a probar el establecimiento e influencia de los judíos en todas las provincias del Imperio, pero especialmente en Roma, pese a todas las leyes de excepción y de expulsión; estudió la falta de continuidad en el Imperio, y señala como causa principal el que los romanos no supieron o no quisieron ser imperialistas, y de paso define en qué consiste el "imperio".

Dice del Cristianismo que no es una evolución sino una revolución sobrenatural: y añade que la vida cristiana quedó truncada por el Renacimiento. Reconoce que Roma jugó un papel providencial en la propagación del Cristianismo, y habla de la evieternidad del Imperio.

Dice muchas, muchísimas cosas que le acreditan no solamente de investigador incansable y pacienzudo, sino de convencido cristiano que se revuelve contra toda falsificación que se haga del Cristianismo, como se revolvería el hijo contra los que disfrazaran a su madre.

Al final de la conferencia, de la cual damos mera noticia y no un extracto que nos llevaría a ocupar en estas columnas un espacio que no tenemos, el doctor Galindo recordó al señor Rector que presidía el acto, la sugerencia hecha por él de levantar en Zaragoza un monumento a César Augusto, y el doctor Calamita, en unas sencillas palabras henchidas de patriotismo, aceptó la idea para cuando llegue la ansiada paz.

El acto terminó con los vivas de rigor y el brazo en alto con saludo a la romana.

San José de Calasanz, el Santo de la Pedagogía

LA biografía del educador cristiano por antonomasia, ha sido muchas veces tejida, nunca, empero, exhaustivamente rematada. Materiales hay muchos recogidos — más podrían recogerse —, pero hasta ahora, ha faltado el soplo vivificador que los anime en una síntesis humanamente histórica y divinamente fecunda. Aguardemos: "habent sua



fata libelli". No es este tampoco el sitio de esbozar siquiera los rasgos singulares de una pedagogía personal, que podríamos llamar divina, por estar sancionada y santificada por el magisterio infalible de la Iglesia, que elevó a Calasanz a

los altares, y su obra a la dignidad excelsa de Orden religiosa.

Huelga, por tanto, decir que la pedagogía calasanziana está exactamente encuadrada en la ortodoxia católica. Pero sí es preciso afirmar, para reivindicarla, la prioridad que a la Iglesia española corresponde de haber sido ella la primera en resolver el problema de la educación popular. Se podrá objetar, con apariencias de razón incontrovertible, que fué en Roma, y no en España, donde Calasanz puso a su obra cimientos, y donde exclusivamente (con sola la excepción de una corta permanencia en Nápoles, organizando sus escuelas) trabajó por espacio de más de cincuenta años. Recordemos, sin embargo, que fué en España donde Calasanz no sólo nació, sino se formó moral y científicamente. En las Universidades españolas de Lérida, Valencia y Alcalá (y probablemente también en la de Salamanca) bebió el saber de los sabios españoles. Sus títulos académicos (los doctorados en ambos Derechos, en Filosofía y Teología) en nuestras aulas los había ganado. Y ordenado de sacerdote supo de las necesidades e ignorancias de los incultos habitantes e innumerables pueblecillos del Pirineo de las montañas de Albarracín y de las riberas del Segre que había recorrido paso a paso en delicadas misiones apostólicas que le confiaron varios ilustres Prelados. Treinta y seis años tenía José de Calasanz cuando se trasladó a Roma, donde debían recogerse los frutos de una madurez completamente española. Aquí se formó, aunque allá se expandiesen las energías acumuladas durante una larga y laboriosa gestación elaborada en el solar ibérico. Y el sello español, la impronta aragonesa, le acompañaron de por vida.

Las Escuelas Pías

Si las Escuelas Pías, las escuelas de San José de Calasanz, nacieron en Roma, su aliento, su espíritu, su inspiración fueron, como su fundador, genuinamente españoles. Fué ésta una empresa más, una hazaña más, un nuevo descubrimiento de un mundo nuevo. No que hasta la época de

Calasanz nadie hubiese caído en la cuenta de la eficacia, de la necesidad de la cristiana educación.

Pero no era éste el verdadero problema. No era aquella la legítima solución. El problema en su nueva modalidad lo habían planteado las nuevas inspiraciones y aspiraciones de una época que acababa y de otra que empezaba. Época de transición, de convulsiones y trastornos, de renovaciones y de innovaciones.

En el ambiente estaba por el último tercio del siglo XVI la necesidad de atender a la educación de los hijos del pueblo, de los desvalidos de la fortuna. Universidades, escuelas célebres, colegios de nobles no faltaban, pero la indigencia de escuelas para los niños pobres era abrumadora. Persistía arraigado entre las clases pudientes el viejo prejuicio medieval de ser las letras algo superfluo, mero objeto de actividad suntuaria para los secundones de la aristocracia o para les gentes de Iglesia. Que los Municipios o dirigentes del Estado descendiesen a ocuparse de estos pequeños menesteres, ni pensarlo. Sólo la Iglesia mantenía acá y allá abiertas algunas escuelas, que regentaban como podían, ante la indiferencia y aun hostilidad del medio ambiente, algunas almas de elección.

En Roma sobre todo, gran centro de actividad de la más sutil espiritualidad — recuérdense las intrincadísimas disputas de las Congregaciones "De Auxiliis", que entonces lo embargaban todo —, el abandono de la niñez menesterosa, ignorante aún de los rudimentos de la fe, era espantoso. Calasanz, dolorido, y aunque su ida a la Ciudad Eterna había obedecido a otros móviles, puso inmediatamente manos a la obra, para remediar el mal, y olvidándose de sí y de todo, dedicóse a recoger, por los barrios más apartados y miserables de Roma, los "niños del arroyo", y de pie, bajo los soportales de alguna "logia", o sentado sobre las gradas de alguno de aquellos magníficos templos, entregóse en cuerpo y alma a enseñar "la Doctrina" a aquellos pobrecitos. Y aquí acabó aquel sabio teólogo, que se disputaban Prelados, príncipes y reyes. En aquel punto terminó lo que, con frase profana, se llamaba "su magnífica carrera eclesiástica". En aquel trance se esfumó el "Doctor Calasanz", para no ser ya sino el Padre José, el humilde y abnegado "mentor de la infancia".

Wells ha podido escribir recientemente, en su agudo y controvertido "The Outline of History", que "la característica diferencial entre el mundo medioeval y la edad moderna es el haberse percatado el Estado de que la educación popular debía pasar de la iniciativa particular a la obligación oficial"; pero por aquellos años de 1595 a 97, Calasanz no logró convencer, a pesar de sus instancias, a los miembros del Senado (Municipio) romano, para que cayesen en la cuenta de semejante postulado diferencial. Instó, mostró, suplicó, argumentó. En vano. No convenció a nadie. Y si los convenció, no los movió. Y sucedió lo que tenía que suceder y lo que ha sucedido siempre: que la Iglesia tuvo que, tras indicar y trazar el camino, realizarlo. Y, después, lo de siempre. Cuando la Iglesia había ya levantado el magnífico edificio de la educación popular con la aprobación solemne de las Escuelas Pías y de las otras Ordenes docentes que vinieron en pos, cayó el Estado en la cuenta, y copiando y plagiando, o falseando y desnaturalizando lo hecho por la Iglesia con tanta abnegación y sacrificio, se apoderó, inconsiderado y desagradecido, tardío y sacrilego, de la enseñanza, y hasta urdió un monopolio rencoroso y retardatorio, bajo cuyo plomo la enseñanza católica ha encontrado toda clase de trabas y de vejámenes.

Veamos ahora, siquiera a grandes rasgos, cómo resolvió José de Calasanz el problema de la educación popular y el porqué de acometerlo. El porqué, a más de la necesidad imprescindible de la enseñanza religiosa, abandonada en Roma y en todas partes, a pesar de la creación de las "Congregaciones de la Doctrina Cristiana", preceptuadas por el Concilio de Trento, y a las cuales Calasanz había dado su nombre y su denodado esfuerzo, flotaba en el ambiente de una manera difusa, y como tal, poco precisa, hasta que este gran sacerdote español logró captarlo. Es que se realizaba el tránsito de lo que el citado Wells ha llamado "tránsito de una época de fe y obediencia a la de voluntad y libertad". A causa de la rápida y fácil difusión de los progresos de la imprenta como efecto de los entusiasmos del Renacimiento en torno a las civilizaciones griega y roma-

na exhumadas de viejos códices y de ruinas venerables ansiosamente removidas, y, sobre todo, como una secuela del criticismo protestante que entregaba a la libre discusión y al exclusivo parecer individual hasta los más misteriosos dogmas de la Religión, se democratizaron de tal modo usos y tradiciones seculares, que la aristocracia del talento, de la sangre y aun del dinero se bambolearon, amenazando desplomarse. Tras la libertad, devenida pronto en libertinaje en materias de fe, infiltrábase poco a poco la igualdad política, postuladora, a no muy largo plazo, de una igualdad económica, borradas ante una ley niveladora todas las diferencias. Ante esta nueva posición filosófica respecto a la constitución de la sociedad, o como ahora se dice: ante esta nueva estructuración de los elementos estatales, lógico era, como dice el mismo Wells, que antes de pedir al pueblo el sufragio individual de las nacientes democracias, se educase a aquél, planificando y haciendo accesible a todos la enseñanza. De aquí el presentimiento, o por lo menos el reconocimiento teórico de la necesidad de la escuela popular, obligatoria y gratuita. A quien todo se le iba a conceder, porque amenazaba con tomárselo, y de quien todo se iba a exigir, en justa reciprocidad, había antes que facilitárselo todo, capacitándole por medio de la enseñanza.

Bien. Pero, como arriba hemos advertido, sólo la Iglesia acometió la empresa, y a nuestro Calasanz estaba particularmente reservada. Digámoslo más cristianamente: Sólo Calasanz estaba divinamente predestinado para dar estabilidad a estas ansias y necesidades sociales. ¿Cómo?

Es maravilloso cómo nuestro insigne compatriota, partiendo de enseñar a los niños — necesidad reconocida y angustiosamente proclamada por los Padres de Trento — los rudimentos de la Doctrina Cristiana, asoció en el tiempo y en el lugar a esta enseñanza la de los elementos de las letras. Rudimentos y elementos que progresivamente se irían escalonando e intensificando, sin limitación alguna, al compás del crecimiento corporal y del desarrollo espiritual de los niños. El levantó su voz para advertir solemnemente al mundo que comenzaba la inutilidad; mejor: los peligros de la instrucción sin la educación. No quiso tampoco, de ningún modo, disociar fuera de la nueva distinción de conceptos, la práctica de la una y de la otra. Y simultaneando el ejercicio de ambas en sus escuelas, quiso, buen escolástico y buen psicólogo, que la una ayudase a la otra: "ut alterum alter emolumento esse possit". (Constit. X, 8.)

El optimismo educador de Calasanz es encantadora e ilimitadamente constructivo y confiado. No vacilaba en afirmar que la reforma, de que tanto se hablaba y que tanto se añoraba por aquellos días de la sociedad, consistía en la recta educación de la niñez. Con ingenuidad rayana en "bonhomie" apriorística, asegura en el código inmortal de sus "Constituciones" que la vida toda de los niños así educados tendrán un curso o desarrollo feliz. Y esto, sin género alguno de duda: "procul dubio". Preceptúa que a los niños más indigentes y que menos tiempo puedan permanecer en las escuelas, se les conceda el maestro más hábil y diligente, a fin de que puedan pronto "adquirir con facilidad las cosas necesarias de la vida". Y en el grito más altamente esperanzador que jamás haya salido de pecho de educadores, dejó grabado en el frontispicio de sus escuelas esta frase digna de los mármoles y de los bronces: "Así educados, nuestros discípulos conseguirán la vida eterna: "ut sic edocti" esto es: en la piedad cristiana y en las letras humanas, "vitam consequi possint aeternam". (X, 1.º).

Por último — y prescindiendo de examinar cómo fué Calasanz el primero en aplicar métodos que hoy se creen una novedad en la novísima e hinchada ciencia pedagógica, y de cómo fué el primer maestro de la escuela popular y gratuita, con obligación de atender forzosamente a los niños pobres — hagamos brevísimas consideraciones sobre dos puntos: Primero, la altísima idea que de la pedagogía católica se formó Calasanz; y segundo, del gran medio de que quiso valerse para lograr los fines de la educación.

Respecto a lo primero, sólo diremos que la obra de la educación quiso Calasanz — y lo logró de la autoridad infalible de la Iglesia — fuese vinculada a la estabilidad y excelcitud de una Orden religiosa, cuyos miembros fuesen sacerdotes. No hay, no ha habido, ni puede haber concepción más alta de la dignidad suprema de maestros y discípulos.

Aquello era un apostolado. Un sacerdocio. Y como sacerdocio, eterno. Y, necesariamente, divino. Las bases de la educación las puso, pues, Calasanz en lo divino, encarnado en la obra y en el magisterio indefectible e indestructible de la Iglesia. Dios y el hombre unidos.

En cuanto a lo segundo, podremos y debemos decir que fué la gran invención plasmadora y unificadora de toda la obra calasanziana: "la piedad". Largas disquisiciones serían precisas para explicar el concepto de esta virtud, traída por Calasanz a sus escuelas, como medio infalible de conseguir el objeto de todos sus desvelos. No nos es posible ahora; pero basta una sola frase: "las Escuelas Pías". De la piedad, de la que Calasanz escribió: "pietatem praecipue", ha escrito el Apóstol que "es útil para todo, y que contiene en sí las promesas y posibilidades todas de la vida presente y de la futura". Ante semejante frase, huelgan los comentarios; pero Calasanz supo extraer y utilizar la virtualidad y eficacia infinitas de esta virtud, educativa por excelencia. Basta para convencerse de ello—y con esto cerraremos las disquisiciones, rápidas y fragmentarias, acerca del tema que se nos había amablemente encomendado—recordar las nociones antropológicas que expusimos como

necesarias para nuestro intento, al comienzo de estas columnas. El hombre es cuerpo y alma. El hombre es tanto materia como espíritu. De aquí que las perfecciones y virtudes propiamente humanas no sean unilateralmente ni morales ni intelectuales. La virtud propia, que todas las resume, es la de la piedad. En la práctica de la misma entran por igual el alma y el cuerpo. Para ser piadoso hay que tener lo que la Sagrada Escritura llama entrañas de misericordia—"viscera misericordiae"—, y hay que pensar rectamente de Dios, de nuestra patria, de nuestros padres, de nuestros semejantes: "recte intelligere". La educación, pues, si no ha de ser manca, si no ha de pecar de unilateral, si no ha de hacer o formar seres imperfectos o monstruosos, deberá ser "piadosa". Esta es la cifra y compendio de toda buena educación. Y esto es lo que nos enseñó—"lo que inventó"—San José de Calasanz. Y por lo que España debe estarles eternamente reconocida a las Escuelas Pías: porque han enseñado al mundo cristiano la fórmula infalible de formar, "de educar", buenos cristianos, buenos hijos, buenos patriotas.

ATAULFO HUERTAS, Sch. P.

El problema textil en la Nueva España



En El Regado (Peñaflor): Campo de lino a los 90 días de la siembra

ESTA guerra de liberación en lo espiritual, social, político y económico, ha producido el milagro de despertar todo lo que de noble, elevado y sublime se acumula por tradición en el alma española; y aunque a costa de inmensos sacrificios, de todo orden, como expiación de un pasado de materialismo y de ruindad, está forjando, tras el surco de nuestras armas victoriosas, una nueva España asentada sobre un basamento de unidad nacional.

La exaltación de las excelencias patrias ha logrado revivir con pujanza el sentimiento de nacionalidad, haciendo converger todas las aspiraciones en un ideal, al que deben orientarse todas las actividades; es decir, que las normas rectoras de la vida social y económica han de tener carácter esencialmente nacionalista.

Nacionalismo, en orden al trabajo y a la producción, quiere decir tanto como organización del país en una unidad económica todo lo perfecta, cerrada e independiente que sea posible.

Hasta el glorioso 18 de julio de 1936, nuestra política comercial exterior ha llevado la economía patria por derroteros fatales, tanto por falta de un ideal nacional en la coordi-

nación de las propias fuerzas productoras, como en orden al comercio con otros países.

De ahí que la agricultura como la industria nacionales, a falta de un encauzamiento adecuado, se han desenvuelto entre grandes dificultades, sin posibilidad de perfeccionamiento y con daño enorme para la nación.

Por ello carecemos en España de multitud de productos cuya obtención es fácil y a la cual hay que llegar necesariamente.

No es posible seguir contemplando indiferentes la salida de nuestros productos agrícolas y primeras materias al extranjero, de donde nos los devuelven manufacturados y decuplicados de valor; hay que pedir al campo todo el maíz, tabaco, algodón y lino que puede y debe dar; hay que fomentar la industrialización de los productos agrícolas para que quede en España el beneficio de esa transformación y el consiguiente trabajo para los españoles; hay que acabar con la sangría suelta de un comercio exterior, adverso para la Patria; hay que hacer, en definitiva, todo lo preciso para mantener ante los demás países el rango que nos corresponde en lo político y la fortaleza material necesaria para lograr el

máximo bienestar nacional y la mayor consideración en el concierto de los Estados.

Anualmente sale de España algo más de 200 millones de pesetas oro (aproximadamente 600 millones de pesetas plata) para el pago de fibras textiles exóticas; casi todas ellas fácilmente cultivables en España como el algodón, cáñamo y lino, sobre todo las dos últimas, que en otras épocas se produjeron en cantidades suficientes para la necesidad nacional.

Es, pues, un alto deber patriótico el que la Agricultura y la Industria españolas traten por todos los medios de evitar a su nación esa sangría de millones, procurando sustituir por fibras producidas en España las fibras textiles exóticas que hasta ahora se han venido importando.

El ejemplo magnífico de Alemania, que en ese propósito nacional ha llegado en 1936 a cultivar de lino 50.000 hectáreas de su suelo laborable, logrando una producción excelente de recuperación económica eficazísima para su país, nos mueve a intentar — en la medida de nuestras fuerzas — una empresa semejante, contribuyendo a solucionar el problema textil que la post-guerra ha de presentar a España.

El Lino planta industrial de porvenir en nuestras vegas

Hace varios años que en los regadíos aragoneses se siente la necesidad de un nuevo cultivo. Prueba de ello es el justificado tesón con que nuestros agricultores defienden la remolacha contra las aspiraciones no menos legítimas de otras regiones hermanas; pero la situación en nuestras vegas es cada vez más apurada porque la realidad demuestra que el área de cultivo de remolacha en Aragón desciende paulatinamente.

La planta que busca sin hallar nuestro labrador, puede y debe ser, sin duda ninguna, el lino.

Como planta industrial, reúne las mismas ventajas que la remolacha y aun puede mejorarla en algunos aspectos.

Como la remolacha, el lino se cultivará por medio de contrato, adelantando, como en los que a la primera planta se refieren, las semillas y abonos que el cultivador precise.

Sembrado el lino en la primera quincena de marzo, sólo ocupa la tierra esta planta de 90 a 100 días, pudiendo lograrse en la misma propiedad una segunda cosecha.

Su cultivo no esquilma* la tierra, sino al contrario, la deja admirablemente preparada para otro cultivo cualquiera que no sea repetir el lino.

Creado el Consorcio Agrícola Industrial, se propone señalar en sus contratos un precio remunerador para el lino y todavía piensa estimular el cultivo y el interés del labrador en la empresa haciéndole de alguna manera partícipe de ella.

En estas condiciones no puede dudarse que el lino es la planta industrial llamada a cumplir una misión que la remolacha no puede realizar por sí sola.

Éxito del cultivo y razones históricas y agronómicas que lo apoyan

El lino es planta que necesita para su buena producción climas medios, como el español. Las zonas sur de estos climas, más templadas, son recomendables para el cultivo de las variedades de lino dedicadas a la obtención de semillas por ser ésta rica en aceite. En cambio las zonas norte, a la que pertenece Aragón, son las propicias a las variedades de lino productoras de fibra, tanto mejor si los terrenos de esa zona, en la que ha de cultivarse el lino son terrenos sueltos, frescos, profundos y fértiles, como ocurre en nuestras vegas regadas por los ríos Ebro, Jalón, Jiloca, Huecha y Queiles.

Estas características, aparte de los ensayos de cultivo felizmente realizados hace bien poco tiempo, asegurarían el éxito del lino, en las huertas aragonesas, si no tuviéramos otras razones que pueden considerarse como históricas, que nos confirman ese éxito ya logrado por nuestros antecesores.

Era ya en tiempo de Augusto conocido y apreciado como excelente el lino de nuestras vegas. Desde el siglo xv tenemos ya noticias concretas del cultivo y manufactura de esta fibra textil en nuestra región y de la importancia Corporativa de los gremios que a esto último se dedicaban, de lo que es buena prueba el nombre de "Hilarza" o "Filarza" que todavía se da a una calle de nuestra ciudad, por haberse concentrado en ella dicha industria.

En el siglo xviii el cultivo del lino, que hasta entonces había sido intensísimo, empezó a decaer en Aragón, no por culpa de la excelencia de su fibra, sino porque agricultores e industriales no supieron competir hasta lograr una manufactura que compitiese con la inglesa, holandesa u otras.

El gran economista aragonés de dicho siglo Jordán de Asso, intentó por todos los medios defender este cultivo en nuestras vegas, realizando al efecto interesantes estudios que demostraban podía lograrse, con un poco de esmero e iniciativa industrial, fibras tan excelentes con los linos aragoneses como las logradas con los cultivados en Holanda e Irlanda.

No obstante, lo cierto es que a fines del siglo xix desapareció casi por completo la producción del lino en España, por las principales causas siguientes: aparición de la gran industria; competencia del algodón; arancel adverso; mayor facilidad en el cultivo de la remolacha azucarera.

El colosal avance que se produjo en la mecanización de todas las pequeñas industrias, dió al traste con todas las llamadas industrias caseras, y por tanto hizo desaparecer la del lino, pues hay que notar que en España todo el lino se producía, hilaba y tejía por procedimientos rudimentarios.

El algodón por las muchas ventajas que reunía sobre el lino para su hilatura industrial, dió a éste un golpe de muerte; y al establecerse en España una industria, a la sazón moderna, de hilatura y tejido de algodón logró monopolizar el mercado mediante un arancel prácticamente abierto a la hilaza de esta planta y a la hilatura de lino, con lo cual se cerraba toda posibilidad de resurgimiento del lino y algodón, si bien este último ha podido cultivarse en los últimos años gracias a la ayuda del Estado mediante subvenciones al cultivador.

La remolacha, providencialmente introducida por los insignes ingenieros agrónomos señores Otero y Ayuso, resolvió el gravísimo conflicto de nuestros regadíos en los últimos años del siglo pasado y primeros del actual; pero la ampliación de riegos, la intensificación de cultivos y la reducción de cultivo remolachero a que nos referimos en otro lugar, renuevan el mismo problema de penuria de plantas industriales necesarias para un buen sistema de rotación de cultivos.

Vencidas ya las dificultades para la hilatura del lino; evidenciado que en régimen de economía cerrada la producción del lino es más económica que la del algodón; y existiendo enormes extensiones de tierras regadas (y muchísimas más de otras que lo serán en plazo breve) a las que no tiene posibilidad de dar empleo la remolacha, se impone necesariamente volver al lino, que es la planta ideal para resolver todos esos problemas del campo, a la vez que contribuirá a dar impulso a la economía patria y en gran parte a nivelar nuestro comercio exterior con todas sus consecuencias en orden al trabajo, moneda y bienestar nacional. — CAITASA.



Tríptico de San Martín. — Museo de Zaragoza

(Fot. Mora)

El Retablo de San Martín en el Museo de Zaragoza

La Academia de Bellas y Nobles Artes de San Luis, publicó en el año 1933 una obra titulada “*Estudios históricos y artísticos de Zaragoza*”, con noticias interesantes de los templos de la capital de Aragón y de la vida zaragozana en pasados tiempos.

La Academia, apoyada por la excelentísima Diputación Provincial, como homenaje al eximio ciudadano don Mario de la Sala Valdés, antiguo presidente de la docta Corporación, recogió en un volumen diversos estudios publicados en el transcurso de varios años, en la revista zaragozana *El Pilar*.

Como sólo una parte de lo que escribió don Mario de la Sala se halla contenido en el libro, sería de desear que en otro u otros sucesivos, se fueran publicando lo que resta, en bien del arte y de la cultura de Aragón. A las personas que se interesan por nuestro arte regional, especialmente por el religioso, he de recomendarles la lectura de esta obra, donde hallarán numerosos antecedentes poco conocidos.

Las parroquias, principalmente, se estudian con gran copia de datos, y a algunos relativos a la insigne y artística iglesia de San Pablo, voy a referirme.

En la página 270 y en una nota, no sé si del autor, o del comentador del libro don Mariano de Pano, se cita entre los retablos desaparecidos el de San Martín, con las siguientes palabras: “Retablo de pintura del siglo xv, comprado a la parroquia por el señor Carderera y regalado por este erudito al Museo Provincial de Zaragoza, donde se conserva”.

Don Valentín Carderera y Solano, el ilustre oscense, tuvo muy directa intervención en la noble tarea de recoger algo de lo mucho bueno desparramado por la funesta desamortización y fué de los pocos que en su tiempo, tuvieron en aprecio las obras de pintura de los grandes artistas españoles de los siglos xiv y xv.

Con tablas adquiridas de diversas procedencias, llegó a formar una interesante colección, que en buena parte legó al Museo de su ciudad natal, correspondiendo también algo de ella al de Zaragoza.

El retablo conservado en nuestro Museo Provincial, que

por cierto es muy hermoso, se halla reseñado en el catálogo del Museo Arqueológico, página 91, como sigue: “Retablo de estilo plateresco de fines del siglo xvi con tres tablas del xv. Escuela aragonesa. 1,75 X 1,92. El 31 de mayo de 1881, el benemérito don Bernardino Montañés, dirigió a la Comisión encargada del Museo Provincial de Zaragoza el oficio que a continuación se transcribe:

“Habiendo dejado el Sr. D. Valentín Carderera para después de su muerte, al arbitrio del que suscribe, el destino de los restos de un retablo antiguo que, aunque muy deteriorados, son apreciables desde el punto de vista de la historia del Arte, he creído que, procediendo de tan distinguido artista, no podría darles mejor destino que el de este Museo Provincial de Zaragoza, en el cual ya se conservan otras estimadas memorias de dicho señor.

“En la parte principal del retablo, que es de estilo llamado plateresco de fines del siglo xvi, hay tablas del siglo xv que se aprovecharon sin duda de otro retablo más antiguo al hacer éste. La del centro representa a San Martín partiendo su capa con el pobre y se ve que esta pintura fué hecha con mucho esmero y riqueza de ejecución en los dorados y estofados, perteneciendo seguramente a retablo o tríptico de importancia.

“Las figuras de las tablas laterales del mismo trabajo y estilo, representan a San Juan evangelista y a Santa Catalina, virgen y mártir.

“El otro trozo de retablo debió formar el segundo cuerpo de este, pues sigue el mismo orden y configuración, pero con la circunstancia de que las tres primeras pinturas sobre tabla que en él subsisten, no son ya del siglo xv, sino de fines del xvi, como la tabla del retablo. La del medio punto superior expresa al Padre Eterno y las de los círculos laterales, el Arcángel San Gabriel y la Virgen Santísima. Faltan la tabla central y otras dos laterales y aquélla es de suponer que representase el Nacimiento del Señor.

“Tiene por tanto el que suscribe la honra de entregar a V. S. con esta fecha dicho retablo con destino al Museo Provincial. Dios guarde, etcétera. El vocal conservador, Bernardino Montañés”.

En la primera mitad del pasado siglo, era todavía la iglesia de San Pablo un verdadero museo de arte gótico, conservándose, según mis noticias, numerosos retablos y tablas sueltas. De las procedentes de ese mismo templo que pasaron de la colección Carderera al Museo de Huesca, forman parte las cuatro que presenté en mi artículo de ARAGÓN, de julio de 1936.

En la conocida obra "Recuerdos y Bellezas de España", tomo relativo a Aragón, de José M.º Quadrado, se dice que se conservaban "los puristas cuadros de cinco retablos góticos que añaden los más el mérito del arte al de la antigüedad". Como es sabido esta obra se publicó en el año 1844.

En la interesante "Guía de Zaragoza" publicada en el año 1860, de la que por cierto restan ya muy pocos ejemplares, se confirma la noticia de la existencia de estos cinco retablos góticos. Y en la notable obra de los hermanos Gascón de Gotor, "Zaragoza artística, monumental e histórica", publicada en 1891, se señala que todavía se conservaban entonces en San Pablo tres notables retablos del mismo arte pictórico. Hoy, el único que en ella se encierra, por cierto de muy grande interés, es el de Santa Catalina, del que me he ocupado en tres artículos de esta revista, y cuyos autores Juan Rius y Salvador Roig, logré identificar.

Sensible es que tan descuidada esté esa hermosa obra de arte, la más importante que en su género tenemos en los templos de Zaragoza.

El retablo de San Martín, tal como se halla en la actualidad, es esencialmente un tríptico de tablas góticas encerradas en un lindo marco plateresco y ello puede inducir a creer que de la reunión de tres tablas sueltas, con los aditamentos más modernos que se han expresado, se formó ese retablo, sin duda por el aprecio que de las pinturas se tendría en su tiempo, en especial la del centro con San Martín, que es de mayor tamaño y muy bella. Constituye este tríptico un retablo ocasional, que nada concreto nos dice del primitivo o primitivos al que pertenecieron las tablas, pero vamos a ver lo que deducimos de los documentos hallados por Serrano Sanz, pues uno de ellos nos interesa a este respecto.

El documento IV de la primera serie, se refiere a un retablo de San Gorgonio para la iglesia de San Pablo de Zaragoza, que por María Monzón, viuda de Francisco de Miedes, le fué encargado al pintor Martín Bernat el año 1492. Entre las pinturas que han de formar parte del retablo de San Gorgonio se citan: *Item en el costado ay hotra pieza; a de ser pintado senyor San Martin como cabalero con el manto y el Ihesus, senblan está en la capilla de los Lopez en Santa Maria del Carmen; tenga las vistiduras y picadas con oro fino y buenas colores.*

Otra tabla del mismo retablo, también se refería a la historia de San Martín.

¿Podría darse el caso de que la tabla de San Martín de nuestro Museo zaragozano fuera obra del insigne Martín Bernat? Aunque no lo creo probable, no me parece imposible, si juzgamos por las coincidencias que presenta la descripción y detalles de la tabla según el citado contrato y el parentesco con obras de la misma época expuestas también en la sala de Primitivos del Museo y aun con las tablas de San Miguel y Santa Catalina que, pertenecientes a la colección Kocherthaler, eran tenidas como auténticas del pintor zaragozano.

Fueron reproducidas en la *Revista de archivos, bibliotecas y Museos*, tomo XXXIII.

No es mi ánimo, sin embargo, hacer aseveraciones sin verdadero conocimiento de causa y por ello me limito a aportar estos antecedentes, proporcionados por autores respetables y a hacer sobre ellos reflexiones, siguiendo la pauta que con tan gran resultado utilizó Sanpere y Miquel, para estudiar la pintura medieval catalana, sacándola con su ingenio y constancia de la gran oscuridad en que por entonces se hallaba. Estas noticias pueden en su día contribuir a aportar luz definitiva sobre tan interesantes asuntos.

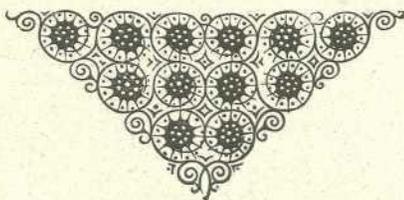
Contribuye todavía a que procedamos con prudente reserva, un dato que se halla en el segundo tomo de los "Documentos para la historia artística y literaria de Aragón", de don Manuel Abizanda. En el contrato de un retablo para la Almunia de Doña Godina año 1505, se dice que el retablo será: "*de la alteza y ancheza de un retablo que está en Sant Paulo de la ciudad de Zaragoza, de la advocación de Sant Martín, el cual es de Martín de Exea, panicero, con aquella misma maconeria y polseras y plata corlada, como aquel mismo está, salvo que la advocación del dicho retablo ha de ser de Santa Anna*". Este retablo de Santa Ana, lo había comenzado Miguel Ximenez (el notable artista que trabajó en colaboración con Martín Bernat en varias obras) y por haber fallecido en aquel año de 1505, terminó la obra su yerno Jaime Serrat. Es de tener en cuenta que muchas veces los retablos presentados como modelo en los encargos, eran obra de los mismos pintores citados en el contrato.

Según este antecedente, es probable que además de las tablas de San Martín en el retablo de San Gorgonio, existiera a finales del siglo xv o primeros años del xvi, un altar especialmente dedicado a San Martín. Las pinturas del retablo de San Gorgonio son las siguientes: la del centro el Santo titular como obispo, a un lado tabla de San Martín como caballero, al otro San Jaime, encima de ésta una tabla de la historia de Santo Domingo de la Calzada y encima de la de San Martín una historia de la vida de este Santo, en el centro, arriba como de costumbre, una tabla de la Crucifixión. Las siete tablas de la predela hacían referencia a historias de la vida de San Gorgonio.

De esto se deduce el interesante dato que conviene consignar y es el de que las restantes tablas del retablo de San Gorgonio, si fueron ejecutadas de acuerdo con lo que se dispone en el contrato, no coinciden con ninguna de las laterales del tríptico del Museo, por lo que sólo la central tendría probabilidades de haber pertenecido a aquel retablo y entonces podríamos conjeturar, tal vez con fundamento, que las tres tablas actuales, fueron las principales del retablo propiamente dicho de San Martín en San Pablo, del que por desgracia ignoramos la composición.

El retablo de San Gorgonio, debió de ser de importancia, a juzgar por lo que se señala en el correspondiente documento y de una estructura y número de tablas semejante al de Santa Catalina en la misma iglesia, siendo su coste 2.000 sueldos. En cambio por el que se cita en la obra del señor Abizanda, semejante al de San Martín en San Pablo, sólo se pagaron 360 sueldos, por lo que sin prejuzgar su mérito artístico, podemos deducir que fué obra menos importante.

JOSÉ PELLEGERO SOTERAS.





La marcha hacia los objetivos imperiales: El Duce, emulando el gesto legendario de Rómulo, traza, en la fecha histórica del 25 de abril de 1936, el surco en el terreno en que surgirá la nueva ciudad de Aprilla, incugurada el día 29 del pesado octubre

Dos conferencias sobre música sacra aragonesa, por el notable maestro D. Andrés Aráiz

EL notable compositor y musicólogo zaragozano don Andrés Aráiz, expuso brillantemente en dos conferencias de los Cursos "Menéndez Pelayo" temas del más alto interés para la historia de la Música española en los primeros tiempos de la Iglesia, interés que viene acrecentado por la tendencia de ahora al restablecimiento de la liturgia primitiva y de vuelta hacia la hispanidad.

El señor Aráiz ha desempolvado viejos documentos; ha descifrado antiguas anotaciones y de textos poco analizados en este aspecto ha deducido importantes conclusiones, que pueden ser punto de partida para poder resucitar seculares melodías de los tiempos visigóticos.

Comenzó explicando los primeros tiempos de la Iglesia en España y su evolución hasta la gloriosa época de San Isidoro, que, según se deduce de un texto, hubo de ser compositor, ya que se le menciona como autor de unos salmos, y como en esto la letra era la consabida, se saca la consecuencia que lo que escribió fué la música; también escribió un tal Juan Cesaraugustano, hermano de San Braulio.

Expuso cómo se llevó a cabo la extensión del Rito Romano, bajo el pontificado de Gregorio VII, que había sido monje en la abadía de Cluny y a estos monjes, que era el instituto religioso más organizado, hubo de encomendar la citada reforma.

Analizó con datos tomados de la historia de San Juan de la Peña de Briz Martínez, cómo se divulgó por España el Rito Romano en tiempos del rey don Sancho, que convocó en San Juan de la Peña a los reyes de los pequeños Estados

que formaban la España no sometida a los árabes, y de dicha reunión salió Paterno y otros monjes para estudiar la reforma de Cluny que a su vuelta divulgaron por los monasterios de Albelda, San Millán de Cogullada, Leira, Oña, etcétera, que se hallaban en territorios del monarca citado.

Entre las reformas se hallaba la institución del "Scriptorium", donde los monjes se consagraban a la tarea de copiar libros, entre los que, naturalmente, se contaban los de canto, cuya interpretación está llena de dificultades, ya que en rigor los cantores se precisaba que conservaran las melodías en la memoria, pues la notación llamada de "campo abierto" solamente servía para indicar vagamente la música y cómo se le adaptaba a la letra.

Citó los concilios de Jaca en 1060 y de San Juan de la Peña en 1062, en los que tanto se laboró por la instauración del Rito Romano, y las dificultades con que tropezó el Pontífice por el cisma de Lombardía, en la que se le opuso tenaz resistencia para acatar su autoridad, y donde el rito ambrosiano tenía extraordinaria importancia, hasta que por fin en 1071 era establecido solemnemente por primera vez en España en San Juan de la Peña con asistencia del Legado pontificio Hugo Candido.

Estudió con gran copia de datos el estado actual de las investigaciones sobre música visigótica, y cómo partiendo de la abadía de Solesmes, centro que fué auxiliar poderoso de Pío X para su reforma del canto, vino a España don Ferfín, que estudió numerosos documentos, continuando brillantemente su tarea con una visión naturalmente más española.

y más profunda los sabios monjes de Silos don Germán Prado y don Casiano Royo, habiéndose clasificado tres estilos principales, el primero que tiene como centro principal a Toledo, en el que se nota alguna influencia cordobesa y llega hasta Coimbra (Portugal), según ha probado el doctor Vasconcellos; el segundo que se extiende por el territorio castellano-leonés y por la Rioja y Navarra; y el tercero el de Retro Romano, en el que ya se emplean la escritura arquitrana que se empleaba en Cluny y que tenía que ser más clara puesto que lo que se trataba era de extender las melodías sin tener que confiar nada a la memoria. En este sentido ya significó un adelanto la escritura musicaldistemática, que al disponer los neumas a los lados de una horizontal indican gráficamente la mayor o menor altura de las notas.

Mencionó el muy importantísimo "Liber Ordinum" de Silos, en el que hay una nota marginal donde se menciona el monasterio de Albelda y que pagó el costo del libro un tal Sancho Garcois, que el señor Aráiz identifica con nuestro Sancho Garcés.

Evocó los laudables esfuerzos realizados en España en el siglo XVI por Cisneros y Lorensana, para rehabilitar el rito mozárabe, en los que el buen deseo no pudo ser perfectamente secundado por el rudimentario estado de la musicología en aquel tiempo.

Terminó citando los esfuerzos que ha realizado Italia en el Rito ambrosiano y deseando que España haga algo parecido con nuestro rito mozárabe, haciendo votos, dentro del más respetuoso acatamiento a la Iglesia, por que sea restablecido en Zaragoza y Sevilla, como lo está en Toledo, tributando en esta forma un respetuoso homenaje a la brillante y gloriosa Iglesia visigótica.

En la segunda disertación, el señor Aráiz explicó lo que el Renacimiento supone en el campo musical, y los tiempos que le precedieron, en el terror milenarista del cual no parti-

cipó la Iglesia, así como la cooperación de ésta en aquel movimiento cultural.

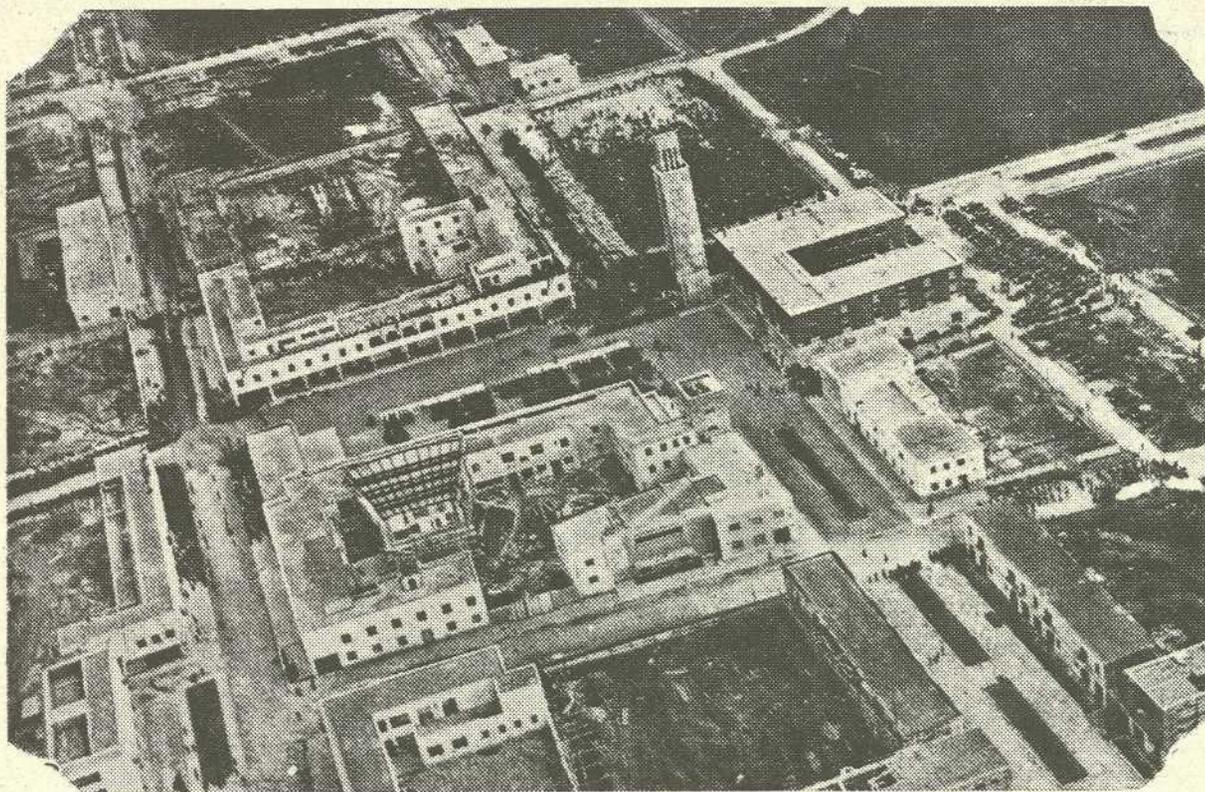
Demostó cómo los primeros prácticos de ésta no solamente no se separaron del espíritu de la Iglesia, sino que continuó su labor moralizante y aleccionadora, manifestado en el canto popular. Para estos fines, fundó el rey de Aragón Jaime I en Barcelona un Consistorio, donde se perfeccionaron los trovadores y juglares, y de la misma tendencia fueron los Contiguos y el Septenario de Alfonso X el Sabio.

De esta época son los poemas provenzales del Santo Grial y Klingsor que sirvieron de base a Parsifal, la grandiosa creación de Wagner, exponiendo de paso la génesis de la leyenda situada precisamente en tierras de Aragón en el cenobio pinatense.

Señaló el interesante aspecto de la canción popular identificándose con la iniciativa de los Reyes Católicos al expulsar a los judíos.

Estudió el aspecto técnico de la música, que hasta el siglo XI fué homofónica para devenir por lógica evolución a las maravillas del género polifónico. En el siglo XIII Guido de Arezzo dió a las notas musicales los nombres que hoy tienen, tomándolas de las primeras sílabas de cada verso del himno a San Juan Bautista.

Hizo notar los graves inconvenientes de estudiar la historia de la música en autores extranjeros, que desconocen en absoluto nuestras maravillas polifónicas. Así dividen aquélla en tres escuelas, la flamenca, la española y la italiana, advirtiendo en la primera el dominio técnico, en la segunda la expresión y como una derivación en cuanto técnica de la anterior; y la tercera como producto de las dos. El atento examen de los tesoros de nuestros archivos, y en especial el "Codex musical" de las Huelgas estudiado por el musicólogo don Higinio Anglés, evidencia que aquí se llegó a los



Vista panorámica de Guidonia (Italia), la Ciudad del Aire, inaugurada por el Duce el 31 de octubre para residencia de las fuerzas dependientes del Instituto Aeronáutico de Montecelio

primores polifónicos por una evolución natural, sin aportaciones extranjeras.

Señaló la importancia del abulense Vitoria, cuyas producciones se han tenido como de Palestrina haciendo resaltar el profundo sentimiento religioso de aquél que se revela en sus obras.

Indicó la riqueza de los archivos catedralicios, en especial el de la Seo, mencionando los maestros andaluces Morales y Herrera, los castellanos Vitoria y José Torres y sobre todo los de nuestra catedral Melchor Robledo y Sebastián Aguilera, afamados compositores y organistas, y el último publicista, y lamentó que si de las maravillosas producciones de estos músicos podría escribirse mucho, carecemos en absoluto de datos biográficos.

Explicó la decadencia de los polifonistas y las dos tendencias que señalaron en la música sacra, conservadora de las viejas normas la primera y defendida por el dominico Feijóo, y teatral plenamente en el nuevo espíritu, la otra que también tuvo su apologista en el jesuita Padre Eximeno.

Resalta la importancia de los músicos aragoneses Olleta y Azara, indicando la conveniencia de recoger los manuscritos

de sus obras y realizar con ellos una labor parecida a la que hace un grupo de entusiastas en Bilbao con Crisóstomo Arriaga, que de vez en cuando edita alguna obra no conocida.

Por último trató de la Jota, señalando que en la forma que la conocemos no se remonta más allá del siglo XVIII, siendo por lo tanto actual, y así recuerda que algunos viejos contaban que en su infancia era tenido por la gente de edad como un canto nuevo. Comprueba esto el no aparecer en el notable método de vihuela de Gaspar Sanz de Calanda, donde éste recogió los aires más populares de su tiempo.

El señor Aráiz señaló como comienzo probable o divulgación de nuestro canto, en los memorables Sitios, donde debió desempeñar un papel análogo al de los himnos patrióticos actuales, y la señaló como una "fuerza del alma en medio de un ambiente pobre", característicos del espíritu aragonés, según el maestro don Domingo Miral, y como expresión de fe en nuestra Virgen del Pilar.

Los infantiles de las catedrales terminaron el acto interpretando el "Kirie" de la misa de la Virgen, "La Salveta" y los "Gozos", motivo de alta significación aragonesa en la "liturgia pilarística".

HERMANOS ALBAREDA.



He aquí varios aspectos de la cuestación verificada el día de la Inmaculada. En la calle, o en las mesas, fueron recaudadas importantes cantidades. Baste decir que el número de banderitas repartidas fué de 160.000

Cementos Portland Morata de Jalón

S. A.

Producción anual:
70.000 toneladas

La más moderna
de España

Fábrica en Morata de Jalón

— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54

— TELÉFONO 5565 —

Destilería del Jalón **EPILA**

Fábrica de Alcohol vínico rectificado

TARTAROS Y TARTRATOS
FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS,
LICORES, APERITIVOS Y JARABES

Trapos - Papeles viejos - Hierros - Metales - Chatarras y desperdicios en general

El Almacén de trapos que mejor le atenderá.

Casa Marquina

FIN, 2 (Plaza de Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas
Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas

Fábricas: Monreal, 5. Teléfono 1803

La Cadena, 5. Teléf. 1730

Telegramas
Telefonemas
Cables

COVERAIN

Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229

Apartado de Correos 128 - Zaragoza

Francisco Vera

Posada de las Almas

La más renombrada de la cocina aragonesa
Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.

Pensión de 9 a 11 pesetas.

San Pablo, 22 Teléf. 1425

LIBROS DE ARAGÓN
ARTE — LITERATURA
TEXTOS Y OBRAS DE
CONSULTA PARA TODAS LAS CARRERAS

LIBRERÍA

Valero Gasca

Coso, 31 - Apartado 164
Teléf. 3783 - ZARAGOZA

LICORES
LICOR MONASTERIO DE PIEDRA
ANIS LA DOLORES
Vda de R. Esteve Dalmases
CALATAYUD
HARINAS POR CILINDROS

FÁBRICAS DE ALCOHOLES



BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL 20.000.000
 Fondo de Reserva 7.383.064'74

SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver 13

VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18

28 Sucursales en otras capitales
 y plazas importantes.

Oficina de servicio de cambios de moneda
 en la estación internacional de Canfranc.

BANCA BOLSA CAMBIO

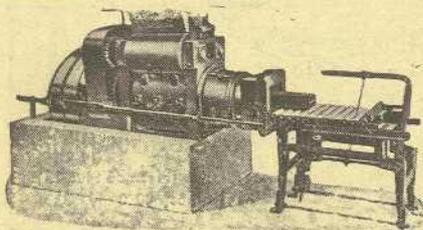
CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes
 de alquiler

Préstamos con garantía de fincas
 rústicas y urbanas por cuenta del
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA



Domicilio social, COSO, 54 — Edificio propiedad del Banco



Fundiciones y construcciones mecánicas

GALLETERA PARA LADRILLO HUECO, MAOIZO, ETC.

Hijos de Juan Guitart

S. L.

San Agustín, n.º 5
 Teléfono n.º 1412
ZARAGOZA

HOTEL HISPANO

Recientemente restaurado — Confort moderno — Calefacción — Agua corriente

PRECIOS MÓDICOS

Cerdán, núm. 1

ZARAGOZA

Teléfono 4474

Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijo de P. Martín

ZARAGOZA

Depacho y Almacén,
 MANIFESTACIÓN, 48-50
 Fábricas
 MIGUEL SERVET, 48

FÁBRICAS DE TEJIDOS,
 ALPARGATAS, CORDELERÍA,
 SAQUERÍO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute
 y esparto. - Completo surtido en
 calzado con suela de cuero y goma
 Bofnas y fajas. - Simienter de
 varias clases

Sucursal
 SAN BLAS, 7 y 9
 Teléfono 1278

METALÚRGICAS PROGRESO

Modernos Talleres Mecánico especializados en fabri-
 cación de metalistería en serie. Hebillajes militares,
 herrajes para maletas y muebles.

DIRECCIÓN MECÁNICA: ENGEL MEDINA
 ZURITA, 9 TELÉFONO 5622 ZARAGOZA

GRAN GUARNICIONERÍA

José Peleato

P. San Felipe, 3
 Teléfono 3585
 ZARAGOZA

Especialidad en toda
 clase de trabajos para
 militares, guardia civil,
 carabineros, falange,
 excursionistas, etc.
 Casa constructora de
 la mochila ENERI.



E. Berdejo Casañal

Artes Gráficas

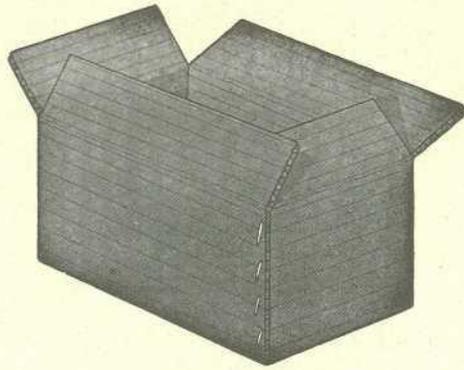
Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres
destacan siempre por su buen
gusto y atildada presentación

Requeté Aragonés, núm. 9

Teléfono 1271

Zaragoza



"PERFECTA"

La caja de cartón
ondulado más prác-
tica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA"
a base de cartones ondulados muy resis-
tentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja
a los embalajes de madera con el consiguiente
ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

le ayudará prácticamente a resolver
sus problemas de embalaje.

Apartado 156

ZARAGOZA



Caja de Previsión Social de Aragón

Seguros Sociales

Caja de Ahorros
Dotes infantiles

Imposiciones a plazo
Libretas ordinarias
Cuentas corrientes

Compañía
Anónima
de Seguros

"ARAGON"

Seguros contra incendios
de edificios, industrias, co-
mercios, mobiliarios, cose-
chas, y en general, sobre
toda clase de bienes

OFICINAS:

Apartado Correos 215

Plaza de la Constitución

ZARAGOZA

La Flor de Almíbar

Nombre Registrado

CONFITERIA

PASTELERIA

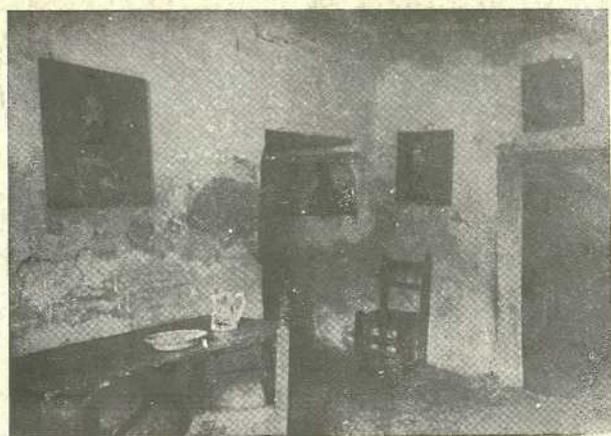
TELÉFONO 1320

Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

GUIRLACHE
ESPECIAL

ELABORACIÓN
DIARIA

VISITAS RECOMENDADAS EN LAS CUALES LOS SEÑORES
ADHERIDOS AL S. I. P. A. TIENEN BONIFICACIÓN ESPECIAL



FUENDETODOS Casa de Goya

Instalación efectuada por el S. I. P. A.
en honor de nuestro inmortal pintor aragonés



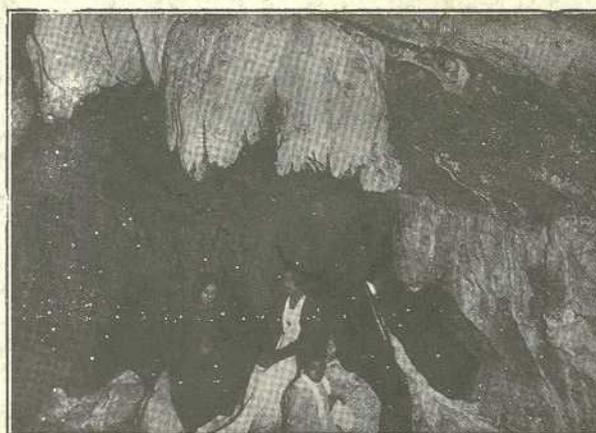
JACA Museo Románico

Horas de visita; de 11 a 1 y de 4 a 6
maravilloso sarcófago románico



BIESCAS Museo popular

Bella construcción gótica. Para visitarla dirigirse
a D. Secundino Carnicer, en Biescas



VILLANUA Grutas

Pueden visitarse jueves y domingos o todos los días
avisando al guarda, Sr. Izuel (Villanúa - Huesca)



ZARAGOZA Casa Ansotana

Instalada en el Museo Comercial de Aragón
Horas de visita de 10 a 1



ZARAGOZA Rincón de Goya

En el parque municipal; sin terminar su instalación